

# EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

## EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, FEBRERO 6 DE 1881.

### CONVERSACION AL TRAVES DEL ATLÁNTICO

*Saboya, Setiembre de 1880.*

Siempre me ha parecido que una de las cosas que demostraba más el ingenio y la labor del hombre, era la perforación de las montañas.

Héme aquí pasando por la cuarta vez el túnel del monte cenit en los Alpes que separan la Francia de Italia, y cada vez, antes de entrar al subterráneo, miro la inmensa montaña entreabierta, partida después de doce años de trabajo incesante, que este tiempo se empleó en llevar á cabo esta gigantesca empresa, y admiro el ingenio de los hombres que concibieron semejantes obras, y las hicieron ejecutar.

Los franceses dicen que fueron ingenieros franceses los que concibieron la primer idea de la perforación de la montaña, y los italianos reclaman este honor para los suyos.

El túnel del monte cenit tiene doce mil ó mas metros, y se diferencia de otros túneles que he pasado, en que reina en él una corriente de aire continua, lo que no lo hace tan insufrible como los demás, pues no se está espuesto á sofocarse por el calor del humo condensado de la máquina del tren.

Para atravesarlo se pasan 35 minutos de Italia á Francia, y 45 minutos de Francia á Italia. Nunca me he sabido explicar el porqué de esta diferencia para hacer un mismo camino, solo que como este subterráneo no es recto, habiendo ciento y tantos metros de diferencia entre las dos aberturas, se subirá al ir de Francia á Italia, y por ese motivo será más largo el camino al ir que al volver, que aun en ferro-carril es más fácil bajar que subir.

Al salir del túnel se perciben los

Alpes, que soberbios se levantan sobre el valle que forma y rodea la Doira.

Poco después se entra en la Saboya, que antiguamente perteneció á la Italia pero que hoy es una provincia francesa.

Solo tuvimos tiempo de echar una mirada furtiva sobre Chamberg, antigua capital de la Saboya, y les charmettes, casa de campo cerca de la ciudad, que ha sido immortalizada por haber residido en ella J. J. Rousseau y Mme de Warens.

A pocos minutos de Chamberg se encuentra Aix les Bains, situada sobre el lago du Bourget; creo, si no me equivoco, que este es el único gran lago que existe en Francia; de todos modos, es bien conocido por ser el que inspiró á Lamartine su conocida poesía: *El Lago*. Aquí también compuso el poeta su novela «Rafael» y los guías muestran en cierta casa una ventana que dicen era en la que *Julia* se recostaba cuando quería que el sol de Otoño calentase sus miembros doloridos.

Estos «cicerones» le dicen á uno ciertas cosas muy estrambóticas, y no hay que mostrarles incredulidad; están tan acostumbrados á decirles que llegan á hacer de ellas artículos de fé; pero, de todos modos, para visitar ciudades son siempre preferibles, á hacerlo con un guía impreso, que es caro, pesado como bagaje, é inútil una vez que se deja la localidad.

Además, es más fácil no olvidar lo que se oye que lo que se lee; así, no creyendo sino á medias lo que dicen los conductores, se vé mejor que si se debiese á cada momento consultar el libro de viajes.

En Italia, por unos tres ó cuatro francos, se tiene un «cicerone» que muestre todas las casas principales de una ciudad. Se les da unos reales de propina y llaman *eccellenza signoria, illustrissimo*.

En ninguna parte hay que dar tantas propinas, pero también en parte ninguna se contentan con tan poco. Un real de los nuestros se divide en cuatro cuartos, se dan uno ó dos de esos cuartos y se oye llamar «signora contessa.»

En Francia ya es otra cosa; el *pombone* es una plaga que lo sigue á uno por todo,

pero si dais menos de diez sueldos, (tres pesos papel) oireis todas las injurias del vocabulario del argot.

Mas, volvamos á Aix, querido amigo, y déjame contarte un poco cómo son estos tan conocidos baños de Aix.

Pero, oigo que dices: estas tus cartas acabarán por ser un curso de medicina hidroterápica! Me has escrito ya sobre aguas minerales de Suiza, Italia y Francia! Amigo mio, te contestaré, no deo escribirte sobre todo lo que hago, todo lo que veo,? entonces, no sabes tú que este viaje no es desgraciadamente un viaje de placer, y solo en busca de una salud que los años, las contrariedades y las enfermedades han completamente deteriorado y que callo los dias tristes para no contarte sino los buenos? Oyeme, pues, y como todas las cosas tienen su lado ridiculo, espero reirás conmigo al saber cómo son tratados los pobres enfermos, por los buñistas de Aix.

Excitantes del sistema nervioso y de la circulación, tónicas y reconfortantes las aguas termales de Aix, tienen buen éxito sobre los órganos digestivos; sin embargo, no se beben y solo se emplean como baños. ó duchas. Para tomar la ducha se pone al paciente en una gran piscina, ó mas bien dicho, un cuarto en donde hay como una cuarta de agua.

Al entrar se recibe inmediatamente un chorro de agua caliente en los pies, y esto continua todo el tiempo de la ducha, y poco á poco se van recibiendo chorros, mas ó menos calientes, en todas partes del cuerpo. El agua viene con tanta fuerza y tan fina que se cree uno pinchado por miles de alfileres invisibles, y si pone la mano sobre los miembros doloridos, la saca bien pronto, pues ha sentido doblemente el aguijon.

Después de este martirio de unos cinco minutos, envuelven al paciente en una sábana y lo *amasan*. esta palabra española—por la que yo traduzco *massage*—expresa perfectamente la acción. Como si fuese un rollo de masa, el pobre enfermo es frotado, apretado, estirado de mil maneras, hasta dejarle estenuado, y des-

pues, sin dejarlo decir ay! lo envuelven en una frazada toda prendida y atada, de los pies á la cabeza, y lo sientan en una litera ó silla de manos herméticamente cerrada, y sin saber uno cómo, pocos minutos despues conoco por las oscilaciones de la silla de manos, que sube las escaleras de su casa.

En la misma frazada en que está envuelto meten al enfermo en su cama y le ponen encima un edredon, bajo el cual suda el desgraciado copiosamente, que no ha hecho otra cosa desde que lo envolvieron y ligaron como una momia de Egipto. Aquí acaba el oficio de los bañistas; un cuarto de hora despues, los sirvientes del hotel avisados por aquellos, vienen á desenvolver al paciente, y á ayudarlo á vestir, que deja tan débil esta cura que no le permite á uno hacerlo por sí mismo.

Sucede muchas veces que los sirvientes del hotel, si no han recibido propinas como las de que ántes hablé, se olvidan completamente que hay un enfermo que espera que lo desaten en el cuarto número tal; y este, incapáz en su cama de hacer el menor movimiento para tocar la campanilla, tiene que esperar que siendo notada su falta á la hora del almuerzo, se le venga á llamar y de paso se le desate.

Este desgraciado ha sudado, pues, unas dos horas, maldiciendo su suerte, y sin poder de ningun modo remediarla, que todos sus esfuerzos no habrian hecho sino hacerlo caer de la cama al suelo y empeorar su posicion. Si se queja á la dueña de casa, se le piden *mil perdones*, que esta palabra no se les cae á los franceses de la boca. Ó más bien dicho, no les cae otra cosa que, *pardon*, sin ton ni son.

El pobre paciente, despues de esta leccion, no olvidará ya que en Francia, para ser bien atendido, hay que dar el *pompon* á los sirvientes al entrar á un hotel, y no al salir, y además, de cuando en cuando llamar «Monsieur» al mucamo de comedor y «Mademoiselle» á la maritornes que le trae té ó café de mañana, al despertarse.

MARIANA.

¡VALOR!

A G. MENDEZ.

Cuando rompa tu pecho la amargura  
Dirige al firmamento la mirada;  
Cuando tiemble una lágrima en tus ojos,  
Canta, poeta, cantal

Que así arrullan las aves en la noche  
Si con la voz de los misterios hablan,  
Que así lloran los cisnes en el bosque,  
A la orilla del agua.

¡Ah!—luchar es la vida de la tierra,  
Luchar! luchar! nos grita la esperanza;  
Por eso á veces del abismo lúgubre  
El hombre se levanta!

Por eso, cuando al alma martiriza  
Del áspero dolor la dura garra,  
Como el águila, el hombre mira al cielo  
Y su yugo desata.

Y si algun día desmayar te sientes  
En mitad de la mísera jornada,  
Piensa que hay séres que cual tu suspiran  
Y llevan yerta el alma.

Que en medio de las penas que te abruma,  
Que en medio del fragor de tu desgracia,  
Para tu frente hay un raudal de gloria,  
Y una caricia de tu madre amada!

S. MACIEL.

Montevideo, Enero 25 de 1881.

LA SOMBRA MISTERIOSA

(Continuacion.)

—Yo le regalo mi peluca, dijo Thomás con una gravedad cómica que hizo reír estrepitosamente á Francklin.

—Soberbio obsequio, porque así cubrirá su espléndida calva—profririó Frantz.

—A la salud de Cristian!

—A la salud de Cristian!

—A la salud de Cristian!—repitieron todos alzando las copas.

—Diablol exclamó George consultando el reloj, me habeis hecho perder una cita que tenia esta noche.

—Al infierno las mujeres.

—Vale más una hora de alegría pasada en compañía de amigos, que todas las citas habidas y por haber.

—Camaradas, siento dejaros pero no

quisiera quedarme dormido sobre la mesa de una tasca.

—Cobardel y el otro día sosteniais que crais el mas fuerte bebedor que habia, de Kenteils.

—Pown á Lóndres.

—Cuando no pago, quien lo duda—replicó Cristian y saludando salió del figon.

—Vos tambien nos dejais, me preguntó Ricardo, viendo que buscaba mi sombrero.

—No llegará á su casa, dijeron muchos riendo.

—Porqué?

—Que contesten esas dos botellas que estan vacias.

—Ha bebido mas que Williams, el tonelero del barrio de Hill.

—Tiene una garganta á prueba.

—Que pague una botella y se le dejará ir en paz—gritó Twist, agitándose en su asiento.

—No tengo ni un penique.

—Afuera los ébrios!

—Afuera! Afuera!

Esto lejos de enfadarme, me llenó de placer: si ellos me suponian borracho, yo podia cometer el crimen sin temor de ninguna clase, porque cómo habian de sospechar que fuera el autor de él.

Quise, pues, engañarlos completamente, respecto á mi estado, y di algunos tropezones, eché á rodar una mesa y por último, me llevé por delante la silla del venerable Mr. Jhon, que puso el grito en el cielo al ver que le habia sacado el respaldo á su asiento favorito.

—Vete, si tienes aprecio á tus costillas, porque el viejo estrenará el garrote que le dió Dickson en tus espaldas, me dijo Ricardo.

No esperé oír mas y bambalcándome, salí de la taberna.

II.

Al verme en la calle, apresuré el paso. Faltaban veinte minutos para las doce. La noche estaba oscura.

Ni una estrella brillaba en el firmamento.

Un viento frio, corria del lado sud.

El bullicioso barrio Hampstead, se encontraba desierto, todos los establecimientos, cerrados. El *wichman* ó sereno, acurrucado en el quicio de una puerta, dormia el sueño del justo, sin importársele que los vagos y perdidos cometieran sus hazañas en los que se atrevian á salir en una noche tan horrible.

Lóndres, á la dudosa claridad de los

reverberos, parecía un inmenso gigante cubierto con un sudario.

Era la niebla, que empezaba á envolver á la populosa ciudad.

El ruido de mis pasos, que resonaban de una manera lúgubre en las piedras, me daba miedo.

Y seguía andando, andando, andando, como si un génio maléfico me persiguiera.

Atravesé varias plazas y callejuelas sóbregas y solitarias como las del Temple —Bar, que en aquel tiempo era la guarida de los malhechores y gentes de mala vida.

Al llegar á la plazuela de Wirwor vi una sombra que se deslizaba entre las tinieblas.

—Es algun ratero—me dije y desnudé la daga, dispuesto á defenderme en caso de ataque.

Seguí andando, andando, andando, haciendo diversos zigs-zags para evitar el encuentro del desconocido que parecía seguir mis pasos.

MATILDE ELENA WILL.

(Concluirá.)

#### PAISAJE

El sol, hundiéndose, baña  
De reflejos azulados  
Y tintes anaranjados  
El confin de la montaña.

Como olvidadas del vuelo  
Están las nubes dormidas,  
Y blanquean suspendidas  
En lo mas alto del cielo.

Rasgando allá el horizonte  
En sonrosada vislumbre,  
Luce la nieve en la cumbre  
Y en cada cresta del monte.

Como á rendirle homenaje  
Y con la sed de su halago,  
A los cristales de un lago  
Se asoma todo el paisaje.

Yerbas y arbustos se enlazan  
A su verdoso reflejo;  
Y en su clarísimo espejo,  
Yerbas y arbustos se abrazan.

Alzada, inerte la proa,  
Aunque á su dueño sumisa,  
Como flotando indecisa  
Se ve una tosca canoa.

La luz de lleno la baña  
Y se dilata á sus piés,

Que el sol la mira á través  
De la quebrada montaña.

Dejando el remo tendido  
Tras el impulso primero,  
Está su inmóvil remero  
En el paisaje abstraído.

Acaso el alma le llena  
Algun recuerdo distante,  
Algun espíritu errante,  
Alguna voz que no suena!...

Acaso inunda su ser  
Aquella luz que decrece  
Y en el ambiente parece  
Que se pudiera beber!...

Acaso, en plácida calma,  
Desde un hogar de la orilla,  
Alguna vírgen sencilla  
Tocó en el fondo de su alma!...

RAFAEL OBLIGADO.

Buenos Aires, Febrero de 1881.

#### CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

(CARTA QUINTA.)

Señor Director de *El Album del Hogar*.

Muy señor mio: Ya no veo llover. Es que tampoco estoy en Santiago. De esta húmeda y clerical ciudad pasé á la de Coruña, la mas importante de Galicia. Le dá esta importancia el puerto, que, apesar de ser bastante malo, sirve de escala á todos los buques de Ultramar. Alimenta su animacion social el número considerable de empleados que tienen la Audiencia y el Gobierno de la Provincia. Hace de esta ciudad una plaza fuerte; la Capitanía General, con una guarnicion de cinco mil hombres de los cuerpos de infantería, caballería y artillería. Y nutre, por último su comercio, una gran fábrica de tabacos, que sostiene el respetable número de cinco mil trescientas mujeres; y digo respetable, porque hacen respetarse por su valor y decision. Dia hubo en que toda la fuerza de la ciudad ha tenido que salir armada á contener el tumulto que aquellas mujeres, convertidas en furias, habían promovido, porque se les pretendía rebajar el jornal. Además de esa fábrica tiene tambien Coruña otras de paños, de telas, de cristal, de fósforos, de bujías, de papel, de conservas, de jubon y de pastas, asi es que con razon se considera la primera ciudad de Galicia, á despecho de los compostelanos.

El *Castillo de San Anton*, obra sólida, que sirve de cárcel militar y al mismo tiempo de fuerte, es el único edificio público notable que hay. Este castillo está construido sobre un pelado islote y avanza al mar como un gigante, que fado en lo extraordinario de su talla, quisiera registrar con su planta las molidas arenas sobre que duermen las olas.

Rodeada de una preciosísima campiña, es la Coruña un verdadero *chiche*, con todas las costumbres de la Corte de España. No obstante de que la distancia que media entre esta ciudad y la de Santiago es muy pequeña, diez leguas, la diferencia que entre ambas existe es notabilísima. Allí el cielo siempre triste y encapotado; aquí alegre y limpio. Allí, no se oye mas que el *centerro* con que los pastores llaman á sus *ovejas al redil*; aquí, por un lado el ruido de las máquinas, y por otro, el que producen las cadenas de los buques al levantar las anclas para llevar á lejanas tierras los productos de la industria. Allí, no se vé por las calles mas que el sacerdote que con lento paso, despues de haber dormido la siesta, se encamina á la catedral, porque á las tres empieza el *coro*, y detrás de él alguna beata, que escondida entre los pliegues de un manto negro sigue sus huellas; aquí el empleado, que presuroso corre á su oficina, y el comerciante que no quiere perder un segundo porque el tiempo le es corto. Allí todo es monótono; aquí, todo bullicioso. En una palabra: allí domina el clero; aquí la industria.

Cuando salí de Galicia, hace cinco años, recuerdo que el viaje de Coruña á Lugo tenía que hacerlo por entre montañas en una incómoda diligencia; hoy, el progreso se ha encargado de estender sus alas hasta estos países, y la locomotora ha reemplazado á las mulas.

¡Cuánto tiempo hace que Galicia, que tanto dá, que tanto sufre y que tanto calla pedia gozar de las comodidades que empieza á experimentar recientemente! Pero Galicia parece ser la destinada por todos los gobiernos para ser la primera en dar y la última en recibir. Calla tambien los gallegos. No siempre el callar es conveniente.

Gracias á este adelanto pude venir desde Coruña á Lugo en cinco horas. ¡Qué impresion tan terrible se sufre al pasar de aquella á esta ciudad! Afortunadamente mi visita á Santiago fué preparando mi espíritu para estas emociones.

VICENTE R. L'OLIVEIRA.

(Concluirá.)

ELLA

Su cuerpo es un conjunto  
De formas vaporosas,  
Sus labios son el nido  
Del beso del amor,  
Su aliento es un perfume  
De lirios y de rosas,  
Sus ojos á los cielos  
Robaron el color.

Ensueño que se forja  
Mi mente de poeta,  
En medio de la calma  
Solemne de la mar;  
Es ella para el hombre  
La imágen mas completa  
Del ángel que á los niños  
Parece acompañar.

Si errante peregrino,  
Yo vago por el mundo,  
Su sombra misteriosa  
Me sigue por doquier,  
Y vive eternamente  
De mi alma en lo profundo,  
En medio de las penas  
Y en medio del placer.

Mas ¡ay! cuando te tiendo  
Mis brazos palpitantes,  
Henchido de esperanza,  
De amor y de ilusion,  
Al soplo de las brisas,  
Viajeras inconstantes,  
Cual humo se deshace  
Mi espléndida vision.

D. D. MARTINTO.

Febrero de 1881.

#### IDEA, PARTES, CARÁCTER Y OBJETO DE LA FILOSOFÍA

No es la primera vez que yo discuto sobre la idea de la filosofía en general, ni soy yo el primero que trato de este argumento. No hay casi tratado de Filosofía que no aborde la misma cuestion y no hay curso de filosofía que se desarrolle en que no se ocupe del mismo argumento. Sin embargo, son tantas las dudas y cuestiones que los filósofos acumulan sobre el concepto de la Filosofía, que yo me veo en la necesidad de tratar este argumento, como el primero que se ofrece al filósofo al entrar en el augusto templo de la ciencia. Diré

poco, pero con mucha precision, para que los filósofos puedan convencerse de la exactitud de mis ideas.

Al hablar de filosofía, hay muchos que con esta palabra no entienden mas que la Psicología, la Lógica, la Teodicea y la Moral y creen que estas cuatro partes de la ciencia, de las que, la primera trata del espíritu humano y sus facultades, la otra de las leyes del pensamiento, la tercera de Dios y sus atributos y la última de la ley que gobierna las acciones libres, circunscriben los límites de la Filosofía. Voy á probar que esta clase de filósofos no ha comprendido que los límites de la filosofía se estienden mucho mas de lo que ellos creen y que las cuatro partes sobredichas, en su conjunto, determinan la filosofía bajo cuatro faces diferentes, ó sea, tratando cuatro objetos diferentes de que puede ocuparse la Filosofía, pero no forman la totalidad de esta ciencia.

En efecto, la Psicología, al estudiar las facultades del espíritu, debe tomarlas siempre bajo un punto de vista concreto y estudiarlas en su aplicacion á un objeto á que este tiende, porque de otro modo un estudio abstracto sobre las facultades humanas viene á ser imposible é inútil: imposible, porque las facultades humanas se reconocen en su desarrollo; inútil, porque, lo abstracto, lo general, lo vacío, y las reglas no dan un resultado práctico, conforme al resultado que el filósofo debe esperarse de la ciencia; salvo que él se contente con quedarse entre las nubes y no bajar á este mundo, donde tenemos necesidad de la Filosofía. Ahora, las facultades del espíritu, segun se probará en la Psicología, se reducen á la voluntad, sensibilidad, imaginacion é inteligencia. La voluntad se reconoce en las acciones libres, en querer lo bueno, en someterse á la ley, etc. Todo el concepto del derecho y deber se desprende de la existencia de la libertad, que es la misma voluntad que se determina por su actividad sin encontrar obstáculos superiores ó inferiores á ella, internos ó externos.

Asi es que, si la filosofía estudia la voluntad como facultad del espíritu, debe estudiar las acciones libres en la Ética y el Derecho; como desarrollos legítimos é inmediatos de la libertad y voluntad humana, que es la misma facultad del espíritu.

Ademas, la imaginacion, como facultad creadora de las imágenes, correspondiente al mundo inteligible y sensible; como facultad de la concepcion, para estudiarse

filosóficamente no debe separarse de su producto, que es el conjunto de las obras de arte. Por otra parte, la inteligencia, como facultad humana, no podrá comprenderse en la Psicología, sin relacionarla con la verdad relativa y absoluta, y con todo el producto de la reflexion, que es uno de sus actos mas necesarios y esenciales. Estudiar la inteligencia en relacion con la verdad absoluta significa admitir la necesidad de la Teodicea, y estudiarla en relacion con la verdad relativa, supone que todo el universo creado debe ser materia de la Filosofía. Asi es que, sin alargar mas mi raciocinio, al admitir el estudio de la Psicología, se admite el de la Ética y del Derecho; de las bellas artes, de la Teodicea, de lo verdadero en los productos de la reflexion, como son, por ejemplo, la historia, la religion, la política etc. y de todo aquello que se produce por las facultades humanas. Por lo tanto, así como hay una filosofía del espíritu y sus facultades, bajo el nombre de Psicología, debe tambien haber, como la hay en efecto, una filosofía de lo bueno, del derecho, del arte, de Dios, de la religion, de la historia, de la política, etc. Esto quiere decir que la Filosofía no está limitada solamente al estudio del espíritu y sus facultades, de las leyes del pensamiento, de lo bueno y de Dios, sino que se estiende á todo aquello que puede ser objeto y materia de la inteligencia, voluntad, sensibilidad, é imaginacion. Entendiendo de otro modo la cuestion, debe caerse en un absurdo no previsto por esta clase de filósofos y es, que la filosofía al mismo tiempo que se limita á cuatro partes muy reducidas, se estiende á una cantidad indefinida de materias. Y por cierto, la filosofía del derecho, por ejemplo, es lo mismo que el Derecho estudiado filosóficamente; la Filosofía del arte, vale la misma cosa que el arte estudiado filosóficamente, etc. Ahora, ¿qué quiere decir el Derecho estudiado filosóficamente? Yo creo que nada mas podrá significar que descubrir las razones del origen, desarrollo y fin del derecho, del mismo modo como, estudiar filosóficamente las facultades humanas, significará descubrir las razones de su origen, desarrollo y fin, pues en estos tres términos se comprende toda la sustancia del estudio de los objetos, sea creados, sea producidos por la reflexion humana. Por lo tanto, la filosofía de la historia, del arte, de la religion y de otras materias de estudio no son mas que filosofía: es decir, un producto sistemático

de la reflexión humana que estudia los objetos creados, bajo un punto de vista particular y determinado. De lo cual se desprende que la frase: *yo sé filosofía*, debe cambiarse por esta otra: *yo sé algo de filosofía*; porque aquellos que estudian un punto determinado del saber, saben darse cuenta y tienen conciencia de la sustancia de algunas doctrinas particulares. Saber toda la filosofía, significa saber las leyes y razones todas que gobiernan los hechos creados y producidos por la actividad humana: estudio este, que pasa los límites de la vida de un hombre y de la actividad reflexiva del individuo.

La misma palabra Filosofía expresa mi idea, porque solamente Dios debe saber las razones de todo: el hombre puede alcanzar la filosofía de uno que otro hecho, entendiéndolo por hecho lo creado y lo producido por el hombre.

Sin embargo, no teniendo los hechos la misma comprensión y extensión, y habiendo además un orden en el cosmo, que se anuncia por la palabra universo, en cuanto tiende á la unidad; sucede que habrá en filosofía partes generales y particulares, principales y accesorias, según el concepto que nos formemos del universo. El interés de estas partes será más ó menos grande según que tenga mayor ó menor contacto con nuestra vida física, intelectual, moral y social, y según las tendencias naturales de nuestro espíritu. Habrá por lo tanto, filósofos del espíritu, ó psicólogos que no son buenos metafísicos, ó sea filósofos que se ocupen de las razones universales que rigen el mundo; así como habrá lógicos á quienes no guste profundizar el arte. Quiero decir que hay personas que son filósofos en una materia sin serlo en otra. Este hecho prueba también que la Filosofía es la ciencia madre en que y por la que tienen vida todas las demás ciencias particulares.

M. CALABRELLI.

(Concluirá).

### LA NUBE NEGRA

Una tarde de Octubre. . . ¿recuerdas?  
El sol lentamente caía al ocaso,  
Y las brumas azules del éter  
Tendían en ondas rojizas su manto.

Ah! que triste es la tarde, decías,  
Tu brazo de nieve mi brazo enlazando:

Yo no sé que tristeza me infunden,  
Del sol que se apaga, los últimos rayos!

Y la noche estendió por la tierra,  
Deshecho en girones, su tul funerario;  
Y otra vez, temblorosa, dijiste:  
Con cuanta tristeza nos mira aquel astrol

Era Vénus, la estrella gigante  
Que esparce en el cielo su luz de topacio,  
Como un ojo que espía en silencio  
Los mundos que ruedan, viajeros del ámbito.

Y á lo lejos, la luna surgía  
Detrás de la cumbre del monte, ondulando:  
Como surge del fondo sombrío,  
La perla que guarda rugiendo el Océano!

Y la brisa pasaba gimiendo,  
Gimiendo en las hojas del sauce y los álamos,  
Y á través del follaje, se oían  
Suspiros, lamentos, sollozos ahogados!

Y exclamaste, clavando en los míos  
Tus ojos oscuros, brillantes y huraños:  
Ah! que triste es la noche, que triste!..  
¿Porque no respondes?... huyamos, huyamos!

Yo seguía, turbado y absorto,  
Mirando un tumulto de seres fantásticos,  
Que giraban en torno de un féretro  
Envuelto en los pliegues de un largo sudario.

Y esas sombras, recuerdos que vuelven,  
Recuerdos perdidos de un tiempo lejano:  
¿Nos conoces?... decían—y luego  
Alzaban del lodo sus alas, llorando!..

Es muy triste, te dije, muy triste:  
La tarde, la noche, la luz de los astros,  
El gemido del viento en las hojas,  
Los sauces marchitos, la luna y los álamos!..

Es muy triste... dijeron á un tiempo,  
Los ecos vibrantes del bosque callado...  
Y nosotros, sin fuerzas, sin tino,  
Partimos del bosque, convulsos y pálidos!..

LEOPOLDO DIAZ

Buenos Aires, Febrero de 1881.

### RETRATOS DE BROCHA GORDA

LA CANTATRIZ CASERA

A mi amiga la Sra. Mercedes B. de Camerano

Si las doctoras con faldas; las *eseritoras*  
al pormenor; las señoras de... pronto;

las aficionadas de nacimiento, y tantas otras respetabilísimas sujetas, son la desesperación de las gentes pacíficas, que no será la cantatriz casera!

El hogar con una de estas individuos, se convierte en una especie de Conservatorio, donde todo el día oye Vd, música, música y música.

Por la mañana, á la tarde, á la noche y á toda hora hombre, á toda hora.

Porque ¿cómo puede Vd. impedir que la cantatriz casera destrozé á Verdi y se trave en descomunal batalla con Beethoven ó Flotow?

Vd. no puede, no señor, porque eso sería lo mismo que pedir peras al olmo.

Y tiene Vd. que aguantarla, con muy buena voluntad, aunque sufra Vd. las angustias de la muerte, cuando la oye cantar la Favorita, Traviata ó Africana.

Tonta es ella para aficionarse á las cancioncillas populares!.. ¡Yal yal! Que no es la niña de las que les gusta chico.

No canto eso, es lo primero que le dice á Vd. con cierto aire de altanería, y para probar su talento artístico, se sienta al piano—víctima resignada que soporta valientemente los trasportes líricos de su *verduga*.

Y le ensordece á Vd, con sus gritos desaforados, que ponen en movimiento á las comadres del barrio y hacen sonreír al pillo del almacenero de la esquina, que pregunta si es en griego ó en turco lo que la *dilettanti* canta.

En este siglo del vapor, del progreso, y otras yerbas, las *Mariquitas de la Transverberación* abundan para tormento de los oídos rebeldes á la melodía... casera.

Ya que he nombrado á la honorable Doña Mariquita, séame permitido decir dos palabras á su respecto.

Era la tal, una señora de muchas campanillas, á quien le había dado la manía de representar comedias y declamar trozos de la Medea.

Como que había visto á la Ristori y á la Matilde Diez! . . .

Aguarde Vd, de pié, que ella iba á desistir de su propósito, habiendo nacido con disposiciones admirables para el teatro!

Una noche hizo la *Ines de El zapatero y el rey de Zorrilla*.

El teatro de las *Termópilas* se vino al suelo, con bambalinas, telón y tablado, aplastando á la dama joven, bajo el peso de las coronas, ramos y palomitas que el público entusiasmado arrojaba al monumental peinado de la hermosa *Ines*!

Doña Mariquita no cabía en sí de gozo al verse aclamada como reina de la escena.

Sus sueños de color de rosa se veían al fin realizados.

Era actriz!!

Hé aquí los versos que cayeron á las plantas de la *egregia* artista.

A LA BELLA INÉS

Como eres buena y bonita,  
te escuché con atención,  
dulcísima Mariquita  
de la Transverberación!

Actriz serás consumada,  
y del templo en el dintel,  
yo te he de ver coronada  
de verde mirto y laurell

—

En lo mas *vécio* de la tempestad de aplausos, se le ocurrió á un chusco gritar: *fugga! que arde la casa!* y espectadores, cómicos y demas *chamuchina*, huyeron como alma que lleva el diablo, dejando desierto el famoso teatro de las *Termópilas*. No obstante el desastre sufrido, la empresaria, que era Doña Mariquita—piensa hacer subir á la escena *Don Juan Tenorio*, así al menos lo asegura el escritor A. de San Martín.

Espero mas datos para comunicárselos á Vds.

—

Pero, díganos Vd. algo mas de la *cantatriz casera*, dirá algun lector impaciente.

Que puedo agregar despues de la pincelada de brocha gorda que he dado á este retrato?

Lo que me atrevo á afirmar á Vds. es, que tengo horror á las aficionadas de... nacimiento, y que cuando alguna mamá me dice: *va Vd. á oír á mi hija, que canta bastante bien*—finjo que estoy enferma y me marcho por temor de que la *cantatriz casera* quiera regalar mi órgano auditivo con un *do* de pecho que haga perder su *seriedad* á mis... zapatos!

Un dedo travieso amenaza borrar estas líneas y una voz me grita al oído: *basta*.

Por hoy sí, despues continuaré.

Hasta la vista, que presente á Vds. á la *Fedida al mendeco*.

LUCIERNAGA.

Buenos Aires, Febrero de 188L

MISERERE

Es de noche: el monasterio que alzó Felipe Segundo para admiración del mundo y ostentación de su imperio, yace envuelto en el misterio y en las tinieblas sumido. De nuestro poder, ya hundido, último resto glorioso, parece que está el coloso al pié del monte, rendido.

El viento del Guadarrama deja sus antros oscuros, y estrellándose en los muros del templo, se agita y brama. Fugaz y rojiza llama surca el ancho firmamento, y á veces, como un lamento, resuena el lúgubre son con que llama á la oración la campana del convento.

La iglesia, triste y sombría, en honda calma reposa, tan helada y silenciosa como una tumba vacía. Colgada lámpara envía su incierta luz á los léjos, y á sus trémulos reflejos llegan, huyen, se levantan esas mil sombras que espantan á los niños y á los viejos.

De pronto, claro y distinto, la régia cripta conmueve ruido extraño, que aunque leve, llena el mortuorio recinto. Es que el César Carlos Quinto, con mano firme y segura entreabre su sepultura, y haciendo una horrible mueca, su faz carcomida y seca asoma por la hendidura.

Golpea su descarnada frente con tenaz empuño, como quien sale de un sueño sin acordarse de nada. Recorre con su mirada aquel lugar solitario, alza el mármol funerario, y arrebatado y resuelto salta del sepulcro, envuelto en su andrajoso sudario.

—¡Hola!—grita en son de guerra con aquella voz concisa, que oyó en el siglo, sumisa y amedrentada la tierra.

—¡Volcad la losa que os cierra!

Vástagos de imperial rama, varones que honraís la fama, antiguas y excelsas glorias, de vuestras urnas mortuorias salid, que el César os llama.—

Contestando á estos conjuros, un clamor confuso y hondo parece brotar del fondo de aquellos mármoles duros. Surgen vapores impuros de los sepulcros ya abiertos: la serie de reyes muertos despues á salir empieza, y es de notar la tristeza, el gesto despavorido de los que han envilecido la corona en su cabeza.

Grave, solemne, pausado, se alza Felipe Segundo, en su lucha con el mundo vencido, mas no domado. Su hijo se despierta al lado, y detrás del rey devoto, aquel que humillado y roto vió desmoronarse á España, cual granítica montaña, á impulsos del terremoto.

Luego el monarca enfermo, de infausta y negra memoria, en cuya Edad, nuestra gloria como nieve se deshizo. Bajo el poder de su hechizo se estremece todavía. ¡Ay, qué terrible armonía, qué oscuro enlace se nota entre aquel mísero idiota y su exhausta monarquía!

Con terrífica sorpresa y en silencioso concierto, todos los reyes que han muerto van saliendo de su huesa. La ya apagada parvasa cobra los vitales bríos, y se aglomeran sombríos aquellos yertos despojos, aquellas cuencas sin ojos, aquellos cráneos vacíos.

De los monarcas en pos, respondiendo al llamamiento, cual si llegara el momento del santo juicio de Dios; acuden de dos en dos por claustros y corredores, príncipes, grandes señores, prelados, frailes, guerreros, favoritos, consejeros, teólogos é inquisidores.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

(Concluirá.)

ARCO-IRIS

A SAMUEL

Era un dia de un mes que ya pasó.

Oh, que dulce recuerdo! Era como todo lo suyo, tenia ese poder supremo que guarda todo lo que le pertenece. Cruzando un paraje céntrico de la ciudad, se me ocurrió entrar á una fábrica de coches. Algunos oficiales barnizaban las ruedas de un carruaje y ponian á la caja los últimos filetes de color oscuro.

Era el suyo, lo reconocí en el acto, las iniciales estaban borradas para ser pintadas de nuevo, pero yo no necesitaba verlas—bastóme solo, aquel vidrio pequeño para reconocerlo;—aquel vidriecito por donde tantas veces asomó su rostro querido para saludarme á la distancia con su sonrisa mas dulce y su mirada de infinita mansedumbre. Di un paso y abrí aquella portezuela; entonces su perfume me inundó—lo sentí cerca de mí como si fuera á arrodillarse á mis piés...

No sé lo que hice... Entré la cabeza, besé aquel respaldo donde él reclinaba su cuerpo, así con fuerza aquellas dos maniguitas gastadas por la presión de su mano, miré por aquel vidrio amigo y me pareció ver á través del postiguillo su semblante bello.

Todo lo toqué. Mi mano rozó el tapiz con la suavidad de una caricia y mis ojos tomaron la expresión del alma que se asoma en su presencia. Habría querido besar aquella alfombrilla de su pié.

Pero allí habia dos hombres, dos obreros que me miraban con esa lástima que inspira un ser cuya razón está turbada:—señora, me dijo uno, el barniz está fresco.

Ah! pude decir apenas, en la embriaguez de mi recuerdo... y me alejé algunos pasos. Volví los ojos buscando el pasado, y todas sus memorias dulces surgieron de mi corazón y me envolvieron en el recuerdo de sus visitas primeras, de sus promesas de cada encuentro, de cada cita, de su perfume de todas las horas, que aquel coche llevó hasta mí... todo en confuso torbellino, hasta un día 26...

Levantó intensos latidos mi corazón y una lágrima gruesa de esas que abrasan la pupila al brotar, cayó de mis ojos y quemó mi labio.

¡Pobre señora! oí que decía uno de aquellos dos hombres.

Ah, tú me tienes compasión! dije—y sin

volviendo mis ojos por última vez á aquel coche, por cuyo vidrio parecíame ver agitarse con el cariño de otros días el saludo amigo.

Oh, Samuel! tú no sabes que el corazón que ama como el mío se parece á al sándalo. . . . .

MAGDALENA.

Febrero de 1881.

LA COSTUMBRE

Ayer comiendo en los Cisnes

Tropezé con Juan Quirós,

Que es de todos los nacidos

Sin disputa el mas gloton.

Y al ver cómo devoraba

Plato tras plato, veloz,

Le dije con cierta envidia

Y lleno de admiración:

—Pero, chico, ¡qué bien comes!

La costumbre, contestó,

Como como desde niño,

Cada vez lo hago mejor.

E. DE LUSTONÓ

¡CUÁN PENOSA ES LA VIDA!

A Próspero Zorreguieta.

Ay! Cuan triste y penosa es la vida, cuando hay un ser que uno ama y tiene que alejarse de él.

Ay! cuan penosa es la vida que se pasa llena de tormentos y amarguras.

Dichosos aquellos que no sufren, que aman y son amados y desdichado de mí, que no puedo encontrar una esperanza. Solo nací para sufrir, ese es mi destino. ¿Qué hacer?.. sufrir y callar!

Hay momentos en la existencia, cuando se traen á la memoria vagos y tristes recuerdos del amor y del tormento, que despedazan el corazón.

Yo abandoné mi hogar, donde pasé los alegres días de mi tierna infancia, abandoné ese hogar en el cual habia permanecido durante diez y siete años.

En el dejé un ángel que amaba con toda mi alma, con todo mi corazón. Era la imágen de mis sueños, era mi felicidad, mi anhelo y mi única esperanza. Mas mi fatal destino hizo que lo abandonara, quizá para no volver á verlo mas. Al despedirme de él, se escapó de mi pecho un suspiro de dolor. En esos momentos no podia explicarme lo que por mí pasaba; mis labios solo pudieron

adios.» Esa triste despedida, llena de sombríos recuerdos, será inolvidable para mí.

Al fin partí de mi querida mansión, con el espíritu abatido, dejando en ella el corazón y el alma.

El ángel que amaba me juró no olvidarme y ha faltado á ese juramento sagrado!... ¿Que me resta ya?

Solo llorar mi desventura!

Ay! cuan penosa es la vida!

Es muy triste vivir cuando uno ama sin ser correspondido.

Ay! cuanta tristeza se encierra en mi corazón; todo lo que á mi vista se presenta, todo me parece sombrío y melancólico.

Hay en mi alma una pena desgarradora que la despedaza, un dolor que solo concluirá en la tumba!

M. TORINO.

Febrero 3 de 1881.

Entró uno á comer en cierta fonda, que no quiero nombrar por prudencia.

Se echó la sopa, pero notó en ella un cuerpo extraño.

Era una ficha del dominó: el tres y blanca.

Llamó al dueño.

—¿Le parece á Vd. decente que me sirvan esto en la sopa?

Y le enseñó la ficha.

El dueño la miró y añadió con mucha calma:

—¿Hombre, viene Vd. á comer tarde y pretende Vd. acaso que le toque el seis doble?

—D. Patricio, ¿á cómo dá Vd. la vara de esta muselina?

—A seis reales.

—¿A seis reales? Es muy cara.

—Nada de eso, señora, es barata.

—¿Qué ha de ser? Es el cuadrúpedo de lo que costaba antes.

FALTA DE ESPACIO

Por falta de espacio aparece este número sin «Crónica de la Semana» y dejamos para el siguiente una composición en verso, titulada «Agustina Maza» y varios trabajos en prosa.

AVISO

En la calle Uruguay, núm. 508, se venden cigarrillos de tabaco habano, elaborado...

# SECCION DE AVISOS

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del  
«Porteño» entre San Martín y Florida.

Durabilidad, claridad en su impresión y  
bateratura.



Pianchas para marcar toda clase de ropa

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del  
«Porteño» entre San Martín y Florida.

## “LA COQUETA”

ZAPATERIA DE E. FRANCISCO SAMBUCETTI—CALLE TUCUMAN 701 y 703, ESQUINA á GARANTIAS,

UNA CUADRA ANTES DE LLEGAR A LA IGLESIA DEL SALVADOR

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en Paris en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confección de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con su linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterías no lo venden á menos de 150 ó 170 ps.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confección de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapatería moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de Paris. Sus nuevas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa, por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes

### LISTA DE PRECIOS

#### CALZADO PARA HOMBRES

- El elegante *zapato parisien*, de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á ps. 120
- Zapatos á la inglesa*, todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á . . . . . 100
- Botines de recorte*, con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á . . . . . 120
- Botines á la inglesa*, abrochados adelante . . . . . 130
- Botines entrecizos*, de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á . . . . . 100

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de material del país, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestro . . . hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien ¡garantidos! y lejos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicación de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una serie de calzado para varones y niñas, y especialmente unos *zapatitos* para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atención los siguientes:

#### PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

- Zapatitos para varones de 4 á 7 años*, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa, con cinta de seda á ps. 50. *Zapatitos para varones de 7 á 10 años*, á ps. 60. *Zapatitos para varones de 10 á 12 años*, á ps. 70 y 80. *Botines de recorte con puntera*, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. *Botines de recorte para varones de 7 á 10 años*, á ps. 70. *Botines de recorte para varones de 10 á 12 años*, á ps. 80. *Botines lisos*, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. *Botines de recorte para varones de 7 á 10 años*, á 50 ps. *Botines lisos para varones de 10 á 12 años*, á ps. 60 y 70. *Botines á la griega* á ps. 30 y 35. *Botitas polacas*, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

#### PRECIOS DEL CALZADO PARA NIÑAS

- Zapatitos á la inglesa*, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. *Botitas de cartera*, á pes. 60, 70, y 80. *Botitas caladas* á ps. 40, 45 y 50. *Botitas polacas*, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

# EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

## EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, FEBRERO 13 DE 1881.

### CONVERSACION AL TRAVES DEL ATLANTICO

Génova, Octubre de 1880.

A mi parecer la mas rica iglesia de Génova es la «Annunciata,» magnífico templo, ornado de cuadros preciosos y de espléndidos dorados. La primera vez que se lo vé, se queda uno asombrado al contemplar tal profusion de colores, mármoles de gran valor, estatuas, pinturas; se siente uno pequeño bajo esas inmensas bóvedas, y admira al arquitecto que delineó esos arcos grandiosos. Pero deveras que esa profusion de adornos aturdió mi imaginacion, y turbaba mi vista; al salir de la iglesia respiraba fuertemente como libre de un gran peso; apesar de eso, por un cuarto de hora todavia, pasaban ante mis ojos, que habian retenido la impresion, las columnas de pórfido, las estatuas de alabastro, y las innumerables pinturas y dorados de la *Annunciata*.

Mas bella, mas grandiosa en su severa sencillez me pareció la iglesia de «Santa Maria de Carignano,» cuya vasta rotonda tiene por solo adorno cuatro soberbias estatuas de mármol blanco, representando los evangelistas.

Esta iglesia está situada sobre una colina que se une á otra por un admirable puente; cuatro carruages pueden cómodamente pasar de frente sobre ese puente, y las arcadas que lo sostienen son tan altas, que hay debajo, casas de seis ó siete pisos.

La catedral de Génova, me parece que no corresponde á sus demás edificios; es toda de mármol blanco y negro, y como la *Annunciata*, muy recargada de ornamentos.

Visitamos tambien un imponente edificio llamado «Albergo dei poveri»—es un asilo de mendigos, y dicen que man-

sido recomendadas al director, por lo que por desgracia mia quiso él mismo servirnos de cicerone, para visitar ese inmenso edificio.

Empezamos por la capilla, preciosa rotonda adornada de muy bellas estatuas y pinturas de buenos maestros.

Hay en un altar un bajo relieve que me dijo el director era la «Piedad» de Miguel Angel, la verdadera, el original.

No quise contradecir á mi cicerone recordándole que ya habia visto la verdadera «Piedad» de Miguel Angel en San Pedro en Roma, é hice como si creyese lo que me decia; pero hasta donde llegó mi complacencia á lo sumo fué en tener que visitar sala por sala todo el inmenso edificio, hasta las cocinas, pues mi conductor no me hizo gracia ni de los mas apartados rincones.

Dos ó tres veces quise retroceder, pero en balde, y no recuerdo en mi vida entera haberme cansado de ese modo, por lo que no me será fácil olvidar el «Albergo dei poveri.» Hé dicho doscientos, pero á mi parecer serán dos mil los pobres que podrá alojar ese *caravanseraile* á juzgar por su tamaño. Otra cosa no podré olvidar, y es que en todo ese largo viaje al rededor del «Albergo» no ví un pobre, ni uno solo; cuando pasé por la capilla me dijeron que estaban en el jardin, cuando pasé por este me dijeron que comian, y cuando pasé por el repertorio... ya no pregunté nada, pues me moria de cansancio, y no pensaba sino en salir.

Apesar de todo esto que me pasó, no puedo dejar de recordar que es un augusto edificio y que hace honor á la soberbia Génova.

En el palacio municipal se encuentra el testamento de Colon asi como sus cartas geográficas, y el célebre violin de Paganini, aquel violin del que sacaba tan maravillosos sonidos, que el vulgo creia habia hecho pacto con el diablo, para obtener esos acordes divinos, ó mas bien dicho, diabólicos.

Me entusiasmé tanto con la vista de los objetos antedichos, que pasó el tiempo, y cuando llegamos al hotel, habia principi-

piado ya la mesa redonda. A las preguntas sobre mi retardo, me apresuré á contar, para escusarme, que habia visto las cartas geográficas de Paganini, y el violin de Cristóbal Colon!! Todavía resuenan en mis oídos las careajadas de los viajeros, á las que me uní de buen corazon, aunque un poco avergonzada de mi ridícula equivocacion.

¿Habrá quien diga que el cementerio de Génova no es el mas grandioso de los *campi santi* de la Italia?

Confieso que el cementerio de Turin y el de Milan están llenos de magníficos mausoleos y que el de Pisa es una curiosidad, pero me parece que ninguno puede igualarse al «Campo Santo di Staglieno» de Génova.

Su situacion es imponderable; al pié de unas montañas que lo forman una cintura, rodeado de altos cipreses, en un valle encantador, parece que la naturaleza hubiese formado apropósito este sitio, para el descanso eterno de esos atrevidos navegantes que un dia poseyeron el imperio de los mares, y que hoy mismo lleven á tierra extranjera su actividad, su industria, y su riqueza.

Pero el Genovés es muy patriota y aunque muera fuera de la patria quiero que sus restos reposen en tierra italiana; esto explica la cantidad de nombres de ciudades americanas que figuran en las lápidas de Staglieno.

Esto cementerio es un museo de escultura, y los mas grandes artistas de la Italia han contribuido á embellecerlo.

Entre las tumbas que mas me llamaron la atencion está la de Mazzini.

Es un pequeño templete á cuya puerta se vé solamente el nombre de ese gran hombre que tenia por divisa: Dios y el pueblo. La forma de este cementerio es la de un círculo rodeado de una galería abierta; á un costado, bajo esta galería techada, están los monumentos, que como no están espuestos al aire libre, conservan su nitidez, y el mármol sus diferentes colores.

Hay monumentos del valor de un mi-

llon de pesos de nuestra moneda, como el de la familia Brignole y Pallavicini.

El conjunto es muy bello, grandioso y digno en fin de la ciudad de los palacios: la soberbia Génova.

El paseo predilecto de los Genoveses es el jardín de L'Acquasola—Este jardín ocupa parte del Bastion, así es que domina la ciudad y el mar, y del lado opuesto, rientes colinas y casas de campo; es muy bonito paseo y tiene puntos de vista encantadores.

Los genoveses están muy orgullosos de su paseo, y tienen razón, pues en una tarde de verano, un paseo en coche en el Acquasola es algo seductor, sobre todo, si más tarde se va al Jardín de Italia, gran café situado en el paseo, y en el que se oye una muy buena orquesta.

Es en las inmediaciones de Génova que se encuentra la villa Pallavicini, la más hermosa residencia de campo en toda la Italia. Está situada en Pegli, pequeñísima aldea, á una media hora de la ciudad. Me parece que ni los jardines reales de Caserta, cerca de Nápoles, ni la villa Colliodi, cerca de Florencia, le pueden ser comparados.

La mente no alcanza á comprender cómo ha podido el hombre idear tantas maravillas y poder casi igualar con sus portentosas creaciones, la naturaleza.

Montañas, valles, cascadas, subterráneos, lagos, . . . la vista ofuscada no sabe donde posarse, tantos son los objetos que reclaman su atención!

Nada más poético, nada más delicioso que el templo de Diana, situado en medio de una isleta, y rodeado de árboles.

Se sale de aquel Eden, con la mente llena de grandes y suaves imágenes, y con agradecimiento á los nobles propietarios que tan generosamente ponen su admirable villa á la disposición del viajero indagador.

MARIANA.

A . . .

(Después de leer sus poesías)

¡Sublime inspiración! Cuanto daría

Por que divina y suave

Cual avinó tu celestina lira

Mi olvidado laud hoy animasel

Cuanta gloria celeste del pasado

Que solo mi alma enamorada sabe,

Cantaría mi arpa si su soplo

Entre sus cuerdas súbito pasasel

CELESTINA FUNES.

Febrero de 1881.

## LA SOMBRA MISTERIOSA

(Conclusion.)

La compañía del incógnito se me hacia insoportable.

Era necesario que aquel hombre no supiera donde me dirigia.

—Eh! señor truhan—le grité—podré saber con que derecho os habeis constituido en mi sombra? Echad á andar por otro lado, porque pagareis caro vuestro espionajé.

No contestó y siguió como si á él no le hubiera dirigido la palabra.

—No habeis oído?—le volví á preguntar.

Su silencio me exasperó y quise agarrarle por el brazo.

Pero habia desaparecido!

Miré á todos lados y no ví nada.

—Es extraño!—murmuré—donde puede haberse ocultado?

Y era un hombre, yo lo he visto muy bien y aun aseguraria que su rostro no me es desconocido, anoche mismo cuando Cristian me proponia . . . . . temblé involuntariamente al verle penetrar en la taberna. Su ojo de buitre hambriento se fijó en mi de una manera terrible. Oh! sí, ahora lo recuerdo, lo recuerdo perfectamente. Pero quien puede ser? Un espía?

Imposible, porque nadie sabe nuestro secreto. Yo no lo he revelado. . . . .

—Te engañas, Yorick, la conciencia habla mas fuerte que el silencio del asesino y tú te has vendido—me dijo una voz sepulcral, casi al oído.

Me volví rápidamente, para ver quien era el que así se expresaba y me encontré con el misterioso personaje.

—Ah! eres tú! exclamé—no te escaparás á mi venganza y levanté el puñal.

La sombra se habia eclipsado!

En aquel momento el reloj de la torre de Weiff, dejó oír doce lentas y pausadas campanadas, que vibraron un segundo en el espacio y luego se extinguieron completamente.

Sin advertirlo me hallé delante de la casa de mi víctima.

Iba á llamar, cuando la puerta se abrió y el hombre de la plazuela de Wirwor apareció en el dintel de ella!

Cómo se encontraba allí?

III.

—Quien sois? le dije.

—Tu sombra—me contestó con voz cavernosa.

—Basta de bromo, no saldreis de aquí vivo. . . . .

El incógnito soltó una ruidosa carcajada.

Un vértigo se apoderó de mí y ciego de cólera, me arrojé sobre su cuello.

—Insensato! exclamó tirando al suelo la capa que lo cubria y dejando ver una cara pálida, descarnada, de cuyas órbitas brotaban llamas rojas, muy rojas.—Insensato! mirame bien, soy la imágen del crimen! y cayó sobre el duro pavimento.

Lo creereis? . . . . .

Yo habia hundido tres veces la acerada hoja del puñal, en la garganta del ahorcado de la plazuela de Wirwor . . . . .

Vosotros, los que decís que estoy loco, atrevéos á sostener que no fuí el autor del asesinato de la Cité.

La hora de la expiación ha sonado y mañana seré ejecutado como lo fué mi demonio tentador.

El grito de la conciencia me vendió.

Dios es justo!

Hé aquí el verdugo que viene en mi busca.

Cierro los ojos horrorizado.

Es el ahorcado de la plazuela de Wirwor!

Justicia de los hombres! El asesino castigando al asesino!

MATILDE ELENA WILL

Buenos Aires, Febrero de 1881.

## LA BATALLA DE LA VIDA

Tremenda es la batalla—No se cae

Envuelto en la bandera

Que, agitada por ráfagas de gloria,

Ondula en la pelea!

Horrible es el combate!—No se sienten

Las músicas guerreras,

Ni la mágica voz de los clarines,

En el alma resuenal . .

No se exhala la vida bajo el rayo

Que surge en la tormenta

Del trueno del cañon, y como aurora

Del triunfo centelleal

No se lucha esperando, porque nada

De la tumba se esperal . .

Ni el gujo de laurel dónde los héroes

Reclinan la cabezal

No se siente la voz con que el espíritu

Se anima en la contienda,

Ni el astro de la gloria en el martirio

Su claridad proyectal

Ahl se muere!... ¿se muere? No, mentira!  
Ni se muere siquieral  
Se vive con el alma agonizando  
Y la esperanza muertal

G. MENDEZ.

Abril de 1878.

CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

(Conclusion.)

Excepto la Catedral, nada hay en Lugo que pueda llamar la atención del viajero; pero en cambio, este edificio, verdadera joya de la arquitectura gótica, tiene mucho que admirar. Está adornada su fachada con cuatro estatuas representando á los cuatro evangelistas, y es lástima que por falta de cimientos no se hayan podido terminar las dos torres que concluirían de hermosearlo. Esta falta de cimientos consiste en que, como por debajo de este suntuoso edificio pasa el río Miño, no pudo profundizarse lo necesario para darles solidez. El interior de la iglesia, resplandeciente de pinturas y dorados, está dividido por grandes columnas en tres cuerpos. La bóveda del altar mayor es de lo más bello que existir puede en pintura. La vista se extasia ante aquella riqueza de tonos. Otra de las notabilidades que encierra este monumento, es el coro, todo de roble, de aspecto severo, magestuoso y ricamente tallado. Dícese que el Cabildo de Santiago ofreció al de esta catedral un coro de plata en cambio del que posee, pero que este no quiso aceptarlo.

Esta es la única belleza que encierra esta ciudad, pues sus calles son estrechas, tortuosas y mal empedradas, su comercio insignificante, y estoy seguro que, á no ser por el Gobierno Civil y el Instituto de 2.<sup>a</sup> Enseñanza, la vida de Lugo sería una vida raquítica y miserable.

Lugo, forma la cuarta ciudad gallega que llevo visitada, y viene á presentarme el siguiente caso: que las catedrales son muy bonitas; pero son muy malas para los pueblos.

En Vigo y Coruña, el comercio es grande; la industria empieza en la primera, y en la segunda tiene ya considerables proporciones; la población de aquella constaba hace diez años de 8.000 habitantes y hoy consta de 14.000, y la de esta, en la misma época era de 31.230, mientras que la de hoy pasa de 40.000.

Veámos ahora a Santiago y á Lugo. Carecen en absoluto de industria, y el comercio es mezquino. La población de la primera se componia hace diez años de 32.000 habitantes, y la de la segunda de 14.000. Hoy tiene aquella 28.300 y esta 13.000 y pico.

Santiago tiene una catedral; tres conventos de frailes; cinco de monjas; once iglesias parroquiales; veinte y siete capillas; un seminario conciliar y una sola escuela de varones y otra de niñas, de primera enseñanza.

Apesar de que los conventos de frailes están desalojados, pueden calcularse en 1.500 ó 1.800 personas las que están destinadas á la carrera eclesiástica. Si de la población total de Santiago deducimos los 1.800 eclesiásticos que allí pululan, quedará reducida á 26.500 habitantes. Dividiendo ahora estos entre aquellos, tendremos que para quince ciudadanos hay un eclesiástico. ¡Terrible proporción! Además, creo no ser exagerado al decir que cada individuo de la Iglesia gasta ó consume al pueblo cuatro pesetas diarias, ó sean veinte pesos de esa; de manera que Santiago, ciudad de 26.500 habitantes, tiene que amortizar 28.800 reales, ó sean 36.000 pesos moneda corriente diarios, para sostener aquella gente. ¡Cuánto podría hacer con tanto dinero teniendo lo bien empleado! ¿No le produciría mejores resultados prácticos que en vez de gastar ese dineral en sostener canongías, beneficios y conventos, sostuviera maestros y escuelas de primera enseñanza, y que hubiese más maestros que sacerdotes y más escuelas que templos?

Entre el ruido de las campanas, que para mí tiene algo de parecido con el que debían producir las cadenas de la servidumbre; el bullicio de los sacerdotes con sus salmodias en el coro, y el ruido del martillo al caer sobre el yunque; el de las máquinas y el bullicio de los industriales al abandonar sus trabajos, prefiero este último, porque representa al progreso.

Estas cuatro ciudades gallegas á que hice referencia nos demuestran bien claramente la notable diferencia que existe entre el pueblo industrial y el pueblo levítico. Siento en el alma que España, mi querida patria, presente ejemplos tan desconsoladores, es decir, que al lado de cada ciudad progresista haya una retrógrada; pero es una triste verdad. ¡Ojalá que de las otras ciudades que pienso visitar no me vea obligado á decir lo que

de Santiago y de Lugo dije, esto es, que lo único que hay que ver es la catedral. Tengo un placer en saludar al señor Director y repetirle su atento y S. S.

VICENTE R. D'OLIVEIRA.

CONTRASTES.

Una de las cualidades sobresalientes de los habitantes de Buenos Aires es la Beneficencia. De tal manera está desarrollada, que cualquiera suscripción que se inicie para socorrer una desgracia particular ó una calamidad pública, las listas se llenan de nombres de todas las nacionalidades aquí aglomeradas, de manera que es imposible averiguar quienes entre argentinos, italianos, españoles y franceses, son los más caritativos.

La Beneficencia es aquí una especie de religión: si alguien hay que no la tenga, la ejerce por espíritu de imitación y por evitar la vergüenza de verse solo.

Esta religión impera en Buenos Aires, tiene un templo en cada casa y un partidario en cada habitante. Nunca en nombre de ella se llama en vano á las puertas: jamás se detiene sin fruto á un transeunte.

Ese es el solo punto en que todos estamos acordes. Cada vez que se pregunta á este pueblo si se ha de aliviar la desgracia, sin previa discusión, sin reflexionarlo, unánimemente, todos votan sí.

Después de la beneficencia ocupa el segundo lugar la política. La primera absorbe todos los sobrantes del bolsillo; la segunda todos los sobrantes del tiempo, y quizá más.

En vano se ha llamado á Buenos Aires la Atenas del Plata, como queriendo estimularla á que se mueva y realice algo que la haga digna de este nombre. La literatura, las ciencias, las artes, no salen nunca de las aulas, ni del terreno del trabajo, y todo cuanto se haga para formar cuerpos colegiados que cultiven tal ó cual ramo del saber humano, es inútil. Como no entre en ello la política ó la moda, el éxito es siempre mediano.

Dése una función de modá, un beneficio á una actriz conocida, y se verá que el teatro se llena de bote en bote. Pero dése en el Politeama un beneficio para un fin científico, por ejemplo, para una exploración del polo Sud, y quedarán muchas localidades por ocupar.

Trátese de socorrer á un desgraciado

como Gervasio Mondez, y no faltarán almas caritativas de veras, que ocultando el nombre, pongan en su mano algun socorro, pero publique este su *Album del Hogar*, es decir, trate de ganarse la vida en trabajos literarios, y las gentes se encogerán de hombros y á duras penas sacará para cubrir los gastos. ¿Qué significa una exploracion al Polo Sud? ¿Qué valen los inspirados versos de Gervasio? ¿Alterará esto el precio del azúcar y de la yerba? dice un comerciante: ¿subirá el oro? exclama un bolsista. ¿Perderemos la eleccion? pregunta un gobernador de provincia.

Y ocupados el uno en vender, el otro en jugar y no pocos en *fabricar* hombres políticos, no oyen vender el *Album del Hogar* que ni anuncia entradas de aduanas, ni contiene cotizaciones de bolsa, ni siquiera pone en soneto el cuociente.

Entre tanto, la Sociedad Científica Argentina lleva una vida lánguida, y no mucho mas floreciente se halla la Médica Bonaerense, salvo ciertos brillantes destellos, y como ellas, todas las demas de su género; y Buenos Aires con doscientos mil habitantes, con dos mil doctores, con sabe Dios cuantos literatos y con profesores á miles, no tiene ni una Academia Científica, ni un Ateneo, ni una Sociedad Literaria, y en una palabra, no tiene un solo centro con vida propia, activa, que llame la atencion y en la cual se espliquen y discutan las grandes cuestiones científicas y sociales, que ni se esplican en las Universidades, ni se tratan en las oficinas públicas, ni tienen centro propio en los Bancos ó en los escritorios.

Una vez se trató de formar el teatro nacional—¡vana quimera! La idea murió al nacer: se hizo un ensayo, y se apagó silenciosamente sin dejar tras si la menor huella de su paso por esta tierra.

Cuando no es posible procurar vida desohogada al *Album del Hogar*, mas difícil seria sostener una institucion que requiere el trabajo constante de muchas inteligencias, y mucho, muchísimo mas que una pequeña publicacion dominguera.

Cítese mañana á un meeting al teatro Colon, para discutir ó esplicar simplemente alguna de esas grandes cuestiones científicas, que hoy absorven la atencion del viejo mundo, y asistirán cincuenta personas. Pero convóquese á una manifestacion contra el impuesto de alcoholes, ó para proclamar la candidatura de gobernador de la provincia, y allá irán los habitantes de Buenos Aires á milca.

Y sin embargo, el que vea esto de lejos creará, y con justa razón, que aquí domina por encima de todo el amor á la ciencia y la consideracion á todos los que la poseen. Basta que se aperciba de que los doctores lo acaparan todo, desde los puestos mas elevados hasta las mas ínfimas de las colocaciones, para formarse esa ilusion, no comprendiendo que muchos adquieren el grado de doctor, no para saber, sino para subir.

El resultado es que habiendo aquí muchos hombres de ciencia y de verdadera ilustracion, no hay un solo centro científico en toda la acepcion de la palabra, donde puedan ir los hombres serios y amantes del estudio á buscar un rato de solaz que no hallan en los llamados clubs de recreo.

La ciencia, la literatura, las artes, se cultivan aisladamente como modus vivendi, pero ni se producen libros, ni folletos, ni publicaciones científicas en una porcion de ramos.

¿A qué es debido esto? A la separacion que existe aquí en todas las clases y en todas las esferas. El extranjero vive en su vida pública separado del hijo del país: el primero trabaja, el segundo hace política. Entre los hijos del país se agrupan á su vez, mas por partidos políticos que por profesiones. Basta que los blancos indiquen algo para que los colorados se encojan de hombros y les vuelvan la espalda, y si la idea se roza con la política se les ponen de frente.

Y de esta manera, habiendo capacidades en todos los ramos, no hay nada en esta Atenas del Plata que sirva para sostener á su debida altura este pomposo nombre, pues que no hay publicacion literaria ó científica que tenga vida propia.

He aquí el mal grave que causa la política: no solo mantiene separados á los extranjeros de los argentinos, sino que separa á estos entre sí, y el país vive entregado á la lucha de partidos, á la discusion de personas, sin literatura, sin centros facultativos y sin nada de lo que en la esfera intelectual señala el progreso científico de los grandes pueblos.

LA NACION ESPAÑOLA.

MISERERE

(Conclusion.)

¡Qué es mirar como serpea por su semblante amarillo

el fosforescente brillo que la podredumbre crea! ¡Qué espíritu no flaquea con mil terrores secretos, viendo aquellos esqueletos, que ante el César, que los nombra, se deslizan por la sombra mudos, absortos, inquietos!

¡Cuántas altas potestades, cuántas grandezas pasadas, cuántas invictas espadas, cuántas firmes voluntades en aquellas soledades muestran sus restos livianos! ¡Cuántos cráneos soberanos, que el génio habitara en vida, convertidos en guarida de miserables gusanos!

Desde el triste panteon en que se agolpa y hacina, hácia el templo se encamina la fúnebre procesion. Marcha con pausado son tras del rey que la congrega, y cuando á la iglesia llega, inunda la altiva nave un resplandor tibio y suave, que ni deslumbra ni ciega.

Guardando el regio decoro, como en los siglos pasados, reyes, príncipes, prelados, toman asiento en el coro. Despues en tropel sonoro por el templo se derrama, rindiendo culto á la fama con que llena las historias, aquel haz de muertas glorias, que el César convoca y llama.

Por mandato soberano de Carlos, que el cetro ostenta, llega al órgano y se sienta un viejo esqueleto humano. La seca y huesosa mano en el gran teclado imprime, y la música sublime que á inmensos raudales brota, parece que en cada nota reza y llora, canta y gime.

Uiniendo al acorde santo su voz, los muertos despojos caen ante el ara de hinojos y á Dios elevan su canto. Honda expresion del quebranto, aquel eco de la tumba crece, se dilata, zumba, y al paso que va creciendo, resuena con el estruendo de un mundo que se derrumba:

«Fuimos las ondas de un río  
«caudaloso y desbordado.  
«Hoy la fuente se ha secado,  
«hoy el cauce está vacío.  
«Ya ¡oh Dios! nuestro poderío  
«se extingue, se apaga y muere.

«*Miserere!*

«¡Maldito, maldito sea  
«aquel portentoso invento  
«que dió vida al pensamiento  
«y alas de luz á la idea!  
«El verbo animado ondea  
«y como el rayo nos hiere.

«*Miserere!*

«¡Maldito el hilo fecundo  
«que á los pueblos eslabona,  
«y busca, y cuenta, y pregona  
«las pulsaciones del mundo!  
«Ya en el silencio profundo  
«ninguna injusticia muere.

«*Miserere!*

«Ya no vive cada raza  
«en solitario destierro,  
«ya con vínculo de hierro  
«la humana especie se enlaza.  
«Ya el aislamiento rechaza,  
«ya la libertad prefiere.

«*Miserere!*

«Rígido y brutal azote  
«con desacordado empuje  
«sobre las espaldas cruje  
«del rey y del sacerdote.  
«Ya nada existe que embote  
«el golpe ¡oh Dios! que nos hiere.

«*Miserere!*

«Mas ¡ay! que en su audacia loca,  
«también el orgullo humano  
«pone en los cielos su mano  
«y á tí, Señor, te provoca.  
«Mientras blasfeme su boca,  
«ni paz ni ventura espere.

«*Miserere!*

«No en la tormenta enemiga:  
«no en el insondable abismo:  
«el mundo lleva en sí mismo  
«el rayo que le castiga.  
«Sin compasión ni fatiga  
«hoy nos mata; pero muere.

«*Miserere!*

«Grande y caudaloso río,  
«que corres precipitado,  
«ve que el nuestro se ha secado  
«y tiene el cauce vacío.  
«¡No prevalezca el impío,  
«ni la iniquidad prospere!

«*Miserere!*

Súbite con cada onda

cruje el órgano y estalla,  
la luz se amortigua, y calla  
el concurso dolorido.

Al disiparse el sonido  
del grave y solemne canto  
llega á su colmo el espanto  
de las mudas calaveras,  
y de sus órbitas huevas  
desciende abundoso llanto.

A medida que decrece  
la luz misteriosa y vaga,  
todo murmullo se apaga  
y el cuadro se desvanece.  
Con el alba que aparece  
el cortejo se evapora,  
y mientras la blanca aurora  
esparce su lumbre escasa,  
á lo léjos silba y pasa  
la rauda locomotora.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

#### IDEA, PARTES, CARÁCTER Y OBJETO DE LA FILOSOFÍA

(Conclusion.)

Llegado á este punto me parece necesario determinar las partes principales y accesorias, mas ó menos interesantes de la filosofía, y determinar bajo que punto de vista esta ciencia puede ser madre de las demás ciencias.

Ante todo, para determinar las partes de la filosofía pueden seguirse dos métodos, uno ascendente y otro descendente, ó para servirse de un lenguaje técnico, uno psicológico y otro ontológico, segun que se parte del espíritu y del mundo creado para llegar á la idea y á Dios, ó vice-versa. Estos dos métodos dan el mismo resultado, con tal que, al partir del uno no se pierda de vista el otro, suponiendo ó probando su existencia.

Partiendo del espíritu habrá que estudiar su esencia y sus atributos, sus facultades y naturaleza de cada una de ellas, y finalmente el punto de contacto que hay entre el espíritu y sus facultades y el organismo humano á que está reunido.

Esta parte de la filosofía es la Psicología. De la Psicología se desprende la Ética, el Derecho natural, y la Historia, en cuanto se estudian las leyes que rigen las acciones de personas dotadas de voluntad y libertad: la Estética, como objeto inmediato de la imaginación: la Ideología, como objeto inmediato de la inteli-

gencia; la Teología racional como objeto inmediato de la intuición intelectual: la Lógica como objeto inmediato del pensamiento, cuyas leyes se estudian en ella: la Historia de la filosofía, como conciencia reflexiva de la marcha del pensamiento científico de la humanidad: la Economía social, como objeto directo del bienestar de la sensibilidad, bajo el punto de vista de la riqueza. La Filología que estudia las razones del desenvolvimiento de la lengua como el medio mas espiritual para espresar el pensamiento, y la Cosmología, como objeto inmediato de la reflexión que quiere darse cuenta de las leyes que gobiernan la formación y el desarrollo del mundo. El mismo raciocinio, aplicado al método ontológico, tendria que producir las mismas partes de la Filosofía, porque los dos métodos tienen por efecto el mismo resultado. Luego las partes necesarias y principales de la filosofía son: Psicología, Ética, Derecho, Estética, Ideología, Teología racional, Lógica, Filosofía de la Historia ó Historiología, Historia de la Filosofía, Economía social, Cosmología y Filología. Las partes accesorias de la Filosofía son aquellas que se desprenden inmediatamente de las principales, como son: la Filosofía de la naturaleza sensible, la Filosofía de las pasiones humanas, la Filosofía de las religiones, etc.

Todas estas partes será necesario estudiarlas para saber lo necesario en filosofía.

Por otra parte, de lo establecido se desprende que la Filosofía es la ciencia madre de todas las demás ciencias. A este propósito un filósofo moderno, en su introducción á la Filosofía, dice que esta «es la ciencia de todo sin ser precisamente la ciencia de nada.» Esta contradicción de que la Filosofía es ciencia de todo y de nada, me hace suponer que el filósofo citado no tenia un juicio cabal de la naturaleza de esta ciencia. La Filosofía tiene por materia todo aquello que puede ser objeto de estudio; de suerte que la historia, la religion, la política, el arte, el espíritu humano, etc. son todos objetos que se estudian por ella, pero bajo un punto de vista propio, perteneciente al carácter de esta ciencia. Una misma materia puede ser estudiada por un hombre científico y por un filósofo, sin que el uno repita las reflexiones del otro. Daré un ejemplo para que mi pensamiento quede bien espresado. El organismo humano, por ejemplo, es materia que directamente estudia la Fisiología, para descubrir su estructura, las partes

que la componen, las funciones de estas partes, los efectos que derivan del desarreglo de algunas de ellas, las causas que las producen, etc.

El filósofo estudia este organismo, sus partes, sus funciones, el desarreglo de ellas, sus causas, su estructura etc, pero no para buscar mas tarde un medio terapéutico para curar la enfermedad encontrada, sino para relacionar todos estos conocimientos con aquellos que la mente puede sacar del espíritu y sus facultades, á fin de que el individuo humano sea estudiado bajo el punto de vista físico y espiritual. El físico estudia los fenómenos de la naturaleza sensible y el filósofo hace la misma cosa, pero con la diferencia que para el físico quedan fenómenos puros, sin descubrir la sustancia de ellos, (salvo algunas leyes que ni se prueban tampoco) y para el filósofo estos fenómenos toman un carácter absoluto, al relacionarlos con las leyes del desarrollo del universo, á la causa de la creacion, y á las causas particulares que van desarrollándose en el tiempo y el espacio. De modo que la ciencia física no es un sistema independiente, como no lo es tampoco la Fisiología, sino que forman parte de un gran sistema científico que descubre las razones de todo lo creado y las relaciona y encadena entre sí, haciéndolas depender de un principio supremo y general que puede dar luz sobre ellas que por su mayor ó menor generalidad se sostienen y encadenan reciprocamente.

Por consiguiente es materia de la filosofía todo lo creado y lo producido por el hombre en cuanto lo estudia para encadenarlo y reducirlo á sistema, siendo tambien materia de estudios particulares que no pasan de los límites asignados por la materia misma. Por lo tanto, la materia de la filosofía no es determinada, porque Dios y el hombre pueden producir indeterminadamente; pero el objeto es definido y limitado, porque consiste en descubrir las razones que relacionan y encadenan los objetos creados y producidos por el hombre, dependientes de un principio supremo. En esto consiste el objeto de la filosofía y por esta razon ella es la ciencia madre, no habiendo alguna de las ciencias que salga del perímetro del terreno filosófico.

Estas son las partes de la Filosofía y el carácter y objeto de esta ciencia.

M. CALANDRELLI.

## ULTIMO LAMENTOS

Lejanos relojes  
Repiten la una;  
Fugaz campanada  
Se pierde en la sombra  
Solitario y incedroso quejido  
De un alma que llora!

Ricardo Gil Garcia.

¡Reconcéntrate en ti mismo!

¡Escuchal...

El moribundo tañido de la campana dice la una de la mañana: la hora del dolor y del misterio.

Todo es fúnebre, todo está solo!

Mi alma que en otro tiempo recordaba las tiernas promesas de constante felicidad, que en horas anteriores me habias hecho, ahora llora, llora desolada, sin que una mano amante enjague ese purísimo rocío del martirio!

¿Porqué me jurabas tanto bello? ¿Porqué me hacias forjar con mi ardiente imaginacion, tan hermosos paisajes de oro y púrpura para que, no muy tarde, viniese á oscurecerlos la sombra del dolor?

Porqué te alejaste de mí sin tener qué recriminarme?...

Mas, ay! El corazón no olvida!...

Oh! yo sé que me has amado...sí, me has amado mucho y aun me amas!

Si mi pobre corazón sufre aislado del bien querido, el tuyo no está libre de sufrimientos.

Sé que sufres horriblemente!

Sé que tienes instantes en que te arrancarías la vida como un peso enojoso para tí!

Sé tambien que cuando recibes el mas pequeño desengaño en tus empresas, llevas la imaginacion á posarla en los tiernos recuerdos que conservas de quien tan puramente y tanto te amó, y los lábios de tu alma murmuraran mi nombre coal un poema de ternura y amor!

A mas sé que allí, desterrado y solitario, han habido noches que á la misma hora en que yo te escribo estas lineas, te has sentido súbitamente despertado, como por secreta magia, asaltando á tu memoria mi puro cariño, y talvez en ese momento, como para engañarte á ti mismo, cometiste la locura de compararlo con otro. Mas ay! no profanes mi amor con el recuerdo del de otra persona que jamás podrá sentirlo como mi corazón lo ha

sentido, ni con tan íntima correspondencia de sentimiento como yo!

Si te llega á amar, lo hará con la destruccion de la juventud alegre, mas nunca con el inagotable manantial del melancólico cariño de mi joven corazón!

Escúchame, reflexiona, abre el libro de tu conciencia y lee primero en esas páginas, donde, con mano de ángel está esculpido nuestro amor! Luego, en esas otras, esmaltadas con ricas esmeraldas, donde estan los juramentos de esperanza felices que errojabas á mi crédulo y franco corazón!

Y, por último, en esas de un color opaco, muy opaco, donde está impresa tu conducta presentel!

Retrocede un paso que ya tienes dado en la senda de la infancia! Sé diligente, y podremos ser ambos muy felices! Vé lo que haces!

Imposible me parece que puedas estar lejos de un modo tan misterioso, cuando leo una á una las cartas que en dias *menos tristes* me escribías, y más cuando mis ojos se detienen con ávida cavilacion en un párrafo que dice—Si, te he amado y te amaré siempre y júrote en breve hacerme mi eterna compañera ante Dios y los hombres!—escrito con aquella fuerza peculiar que tiene nuestro corazón cuando está preso de tremenda desesperacion, en que *jura lo que siente*, como te sucedia aquel dia fatal en que tambien me juraste, ahogandote en llanto, «que no sucederia una repeticion tan funesta» y...lo que hiciste al poco tiempo!...

Ay, Dios!... ¿Tan frágiles son tus juramentos? Tan fragil es tu fuerza de voluntad? Tan fuerte eres en cumplir lo que juras?

¿Recuerdas cuando exclamabas:—Oh! ramos á ser ambos muy felices. Tú eres un ángel de bondad y yo trataré de hacerme aun mas tiernamente amante con todo un esmerado cariño de mi parte, el que tú apenas puedes talvez haber imaginado!

¿Y esas dulces frases que los oídos de mi corazón atendian con religioso sentimiento, ocultándolas muy cuidadosamente en el santuario de mi alma, ¿dónde estan?

¿Porqué han sido tan efímeras?... ¿Acaso se las estás tributando á otra persona? ¿pero, para qué? ¿para hacerla infeliz haciéndote infeliz á ti mismo?...

Venid, ay, venid instantes de plácida armonía de dos almas!

Volved, ay, volved caros arpegios de dos pechos, amateal!

¡Despierta de tu criminal letargo y...  
 arro hácia mí con la sonrisa en los labios  
 la constancia en el corazón!

JULIETA.

Buenos Aires, Febrero 10 de 1881.

LUZ Y SOMBRA

Ma dico que no me ama... y luego llora,  
 Ma dico que ma quiere y se retira,  
 Y entonces y suspira,  
 Y me atrufo y me cuenta y me enamora!

Y con la fuerza extraña y misteriosa  
 Don que se unen dos nubes en el cielo,  
 Un mismo y hondo anhelo  
 Nos sumerge en la duda tenebrosa!...

¡Oh, Dios!... en la corriente de la vida  
 Rebleron nuestros labios su amargura:  
 En la corriente impura  
 Que vá agostando la ilusión querida!

Y amamos el dolor... somos dos olas  
 Que arrebatá á su paso el torbellino...  
 Errantes, sin camino,  
 Somos dos aves huérfanas y solas!...

Olas de tempestad—aves sin nido:  
 No podemos luchar contra la suerte  
 Que dentro el alma vierte  
 Esa sed infinita del olvido!...

LEOPOLDO DIAS

Buenos Aires, Febrero de 1881.

QUARLA

Carlos Dickens ha dicho admirablemente: «El mundo es un teatro movible donde debemos colocarnos según las circunstancias, navegar con la corriente con tanta comodidad como nos sea posible y contentarnos con tomar la espuma por la sustancia, la superflua por el fondo y la moneda falsa por la buena.»

Comprendida así el mundo, la vida deja de ser una carga pesada, para convertirse en un juguete divertidísimo, dando desde el principio hasta el fin, se rio á mas y mejor.

Pero ¿es posible vivir sin llorar? No lo creo.

bien sabeis, que ellas duran lo que una aurora boreal.

Encantan, deslumbran la imaginación con sus prismáticos colores, pero presto desaparecen y solo dejan en el alma un vago recuerdo.

La ilusión del ayer, será sustituida por la ilusión del mañana: el sueño que nunciáramos en nuestros momentos de fiebre, se convierte en realidad y si aun tenemos esperanza, dirigimos nuestros miradas á un porvenir risueño, que nos promete una serie de gozos y placeres interminables.

Somos felices!

El mundo es un eden, la vida una cosa muy buena.

Suena la hora de la desgracia; el dedo de la fatalidad toca nuestra frente y entonces, renegamos de todo, dudamos de cuanto nos rodea y desconfiamos hasta de nosotros mismos.

Pero ese amigo inseparable de la criatura humana, que vence las mas firmes constancias y hace olvidar lo que se cree imposible de olvido—el tiempo—cura las heridas del alma y sin quererlo, sin desearlo, sentimos que nuestro corazón empieza á vivir bajo el influjo de un nuevo afecto y nos abandonamos á él con el delirio de la primer pasión.

El pasado no existe, el presente es el solo tiempo absoluto.

Que importa un segundo desengaño! Conocemos el mundo y nada nos tomara ya de sorpresa.

El primer dolor, es el único que nos hace volver lágrimas del alma; si despues lloramos, la risa se mezcla á nuestras lágrimas.

Oh! ángel querido! Tú bien lo sabes. Mi corazón entusiasmá por todo lo bello y grande, se postra de rodillas ante tu imagen hechicera. Puede el mundo reclamar mi pensamiento, pero mi alma te pertenece, fuera de tí, no hay mas que la tumba.

Eres el ideal de mis sueños de ex-oritona.

Que me importan las pérdidas é intrigas del mundo!

Mi frente sublime de magestad y orgullo, jamás se inclinará ante la crítica y envidia de las nulidades. No hay poder que haga doblegar la altivez salvaje de mi alma.

Confío mas en mis fuerzas, que en el porvenir, y sabes porque? porque tengo una mira la luz de tu mirada.

Oh! ángel querido. Tú eres el báculo en que se apoya mi esperanza sobre la tierra.

Tu palabra me infunde aliento y contra el torrente de la opinión de mis enemigos, seguiré adelante, adelante, adelante.

..\*

El carnaval se acerca, ya se aproximan los tres días de locura! dicen todos.

Esto me hace sonreír tristemente.

¿Qué! Acaso la vida y el mundo no son una eterna mascarada?...

Las caretas sociales, son menos verdaderas que las caretas de carton?

Indudablemente que nó.

La vida es una comedia, donde cada cual representa su papel. Los buenos cómicos, no son ciertamente los que están en el teatro: ellos no son mas que pobres imitadores de los que andan por el mundo.

La farsa del Carnaval, es una parodia ridicula del carnaval de la vida.

Conocemos estas cosas, las comprendemos y sin embargo, no nos queda más remedio que decir con Quintana:

Y el mundo en tanto sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío.

El carnaval se acerca, vamos, pues, aprontando la mascarita de carton, que lo que es la otra.... siempre la llevamos con nosotros.

Oh, ángel querido! Solo tú no llevas máscara!

MARGARITA.

Buenos Aires, Febrero de 1881.

AVISO

En la calle Uruguay, núm. 106 se venden cigarrillos de tabaco habano, elaborados por el Director de este semanario.

ADMINISTRACION

A los Sres. Ramon J. Lassaaga, José Llan de Rusa, Benjamín Olivares y Máximo Ojeda, se les ruega arreglen las cuentas que tienen pendientes con la Administración de «El Album del Hogar».

A los estudiantes, Amalio Reyes de la Paz, Esteban Mendizábal de Juarez, Alejo Ferreira del Pergamino y Flor G. Morel de Chivilcoy, se les pide manden el dinero que retienen indebidamente en su poder, proveniente de suscripción a este periódico.

El Administrador

# SECCION DE AVISOS

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño,» entre San Martín y Florida.

Durabilidad, claridad en su impresión y baratura.



Planchas para marcar toda clase de ropa

SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del «Porteño,» entre San Martín y Florida.

## “LA COQUETA”

ZAPATERIA DE E. FRANCISCO SAMBUCETTI—CALLE TUCUMAN 701 y 703, ESQUINA á GARANTIAS,

UNA CUADRA ANTES DE LLEGAR A LA IGLESIA DEL SALVADOR

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *zapato parisien* que tan en voga ha estado en París en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confeccion de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con linda puntera; la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talon para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarles al pié. Es liviano, fuerte y elegante; y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterías no lo venden á menos de 150 ó 170 pesos.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pié con una cinta de seda, formando lazo; los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marino, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el color del vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confeccion de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público que hace tantos años nos protege, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al dia en cuanto se refiere á las exigencias de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordonnerie», de París (cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa), por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidente

### LISTA DE PRECIOS

#### CALZADO PARA HOMBRES

- El elegante *zapato parisien*, de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á . . . . . ps. 120
- Zapatitos á la inglesa*, todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á . . . . . « 100
- Botines de recorte*, con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á . . . . . « 120
- Botines á la inglesa*, abrochados adelante . . . . . « 130
- Botines enterizos*, de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á . . . . . « 100

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de su material del país, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestro . . . hermanos de oficio: nuestros botines de 100 pesos el par, son hechos con materiales franceses garantidos, entiéndase bien ¡garantidos! y léjos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el dia.

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicacion de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una serie de calzado para varones y niñas, y especialmente unos *zapatitos* para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atencion los siguientes:

#### PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

- Zapatitos para varones* de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa, con cinta de seda á ps. 50. *Zapatitos para varones* de 7 á 10 años, á ps. 60. *Zapatitos para varones* de 10 á 12 años, á ps. 70 y 50. *Botines de recorte con puntera*, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. *Botines de recorte para varones* de 7 á 10 años, á ps. 70. *Botines de recorte para varones* de 10 á 12 años, á ps. 80. *Botines lisos*, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. *Botines lisos para varones* de 7 á 10 años, á 50 ps. *Botines lisos para varones* de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. *Botines á la inglesa* para varones de 4 á 7 años, á ps. 35. *Botitas polacas*, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

#### PRECIOS DEL CALZADO PARA NIÑAS

- Zapatitos á la inglesa*, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. *Botitas de cartera*, á ps. 60, 70, y 80. *Botitas caladas* á ps. 40, 45 y 50. *Botitas polacas*, propias para campo ó Colegio, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.

# EL ALBUM DEL HOGAR

DIRECTOR--G. MENDEZ

SEMANARIO DE LITERATURA

APARECE LOS DOMINGOS

ADMINISTRACION: URUGUAY 508

## EL ALBUM DEL HOGAR

BUENOS AIRES, FEBRERO 20 DE 1881.

### MÚSICA

Uno de los mas dulces placeres del espíritu, es la contemplación de la belleza artística; cuanto mas la impresion se aproxima al ideal íntimo, mas fija y penetrante es su influencia.

En general, son las manifestaciones artísticas las que tienen el don especial de hablar al sentimiento con la misteriosa voz de la simpatía poética.

Todos conservamos en el alma, con mas ó ménos conciencia de ese depósito divino, el amor á lo bello, y la tendencia inalterable á la armonía. En algunos desborda ese sentimiento y es en los que crean; en otros se perfecciona por la observación, y es en los que juzgan.

Los grandes artistas de la escuela griega, nacían con el ideal impreso en el alma: la naturaleza que los rodeaba, perfectamente, definida y bellísima, así como el delicado sensualismo de su mitología, determinaban las manifestaciones de ese ideal. En esa religion escenta completamente de las abstinencias y eternos sufrimientos corporales del budismo ó de los terrores futuros del cristianismo, el alma de los griegos se paseaba por los cielos, recibiendo en su ensueño misterioso las inspiraciones elevadas.

Mas tarde, en la época de los Médicis, los grandes artistas aun estaban envueltos en las nieblas de la mística noche de la Edad Media. El mundo real desaparecía y el génio buscaba la inspiración en los sentimientos íntimos del alma; eran fuertes y robustas como su fé, pero carecían de esa delicadeza aérea de los griegos, de ese *sans des nuances*, que ha caracterizado el gusto de los helenos.

Pero en las dos épocas, el artista no hacia mas que reproducir en la piedra ó en el lienzo, el sentimiento general de la

se figuraban á Júpiter grandioso de hermosura corporal y de magestad, y Fidias amoldaba el mármol á esa idea.

Todos los italianos veían mas allá de la muerte, el día de la justicia eterna, y Miguel Angel trazaba su «Juicio Final», pintaba sus «Parcas» y arrancaba de la tosca piedra la figura sublime de Moisés.

Seguían la corriente impetuosa de su tiempo: aquello era un torrente de ideas de un mismo carácter, de un mismo origen y tendentes á un mismo fin.

El arte en esas épocas de uniformidad de pensamiento, ocupa un puesto culminante en el movimiento intelectual del mundo: todos lo comprenden, y todos lo necesitan, porque en ese estado de escitacion del espíritu, las emociones agradables son como el fresco rocío de la noche sobre la frente del fatigado viajero.

Con los viejos tiempos, muere, la estatua y la pintura: entra el periodo moderno, y otro arte, abandonado desde los griegos, la música, nace espléndido y brillante.

Ya el mundo moral no se encuentra en aquel estado de uniformidad de ideas y sentimientos fundamentales que determinaba el carácter artístico de la Edad Media: todo se debate, todo se discute y en esa controversia universal entran todos los ramos del saber humano, así como todas sus aspiraciones y creencias.

Empieza el hombre á no creer mas que en sí mismo, y la fé, esa inspiración continua de los grandes artistas del Renacimiento, vá desapareciendo perdida en los infinitos días de la historia como una vaga luz en medio de los mares.

Los griegos consagraban el arte á los Dioses como una emanación de ellos mismos; los génios de la Edad Media daban formas místicas á las imágenes de su imaginación calenturienta.

Nosotros, que vemos alejarse el cielo cada vez mas, para quienes el reino de Dios, es una esperanza tan tenue é incierta como la reflexión de un niño, no buscamos ya las gradas de ese cielo para subir hasta lo bello. En el exclusivismo

de desencanto que nos envuelve, los poetas cantan las pasiones humanas, se arrastran entre las tumbas de los hombres y circunscriben su ideal supremo á todas las miserias de la vida.

Los filósofos no hablan de Dios en aquel simple y sencillo estilo de Platon y sus discípulos; aun á los teólogos de la Edad-Media han sucedido los psicólogos modernos.

Oíd cantar en una hermosa noche de luna los versos del Tasso en ese idioma divino, único capaz de parangonarse al poético de los griegos, y luego de sentirlos impregnados por la suavísima emanación de esas estrofas inimitables, abandonad el sitio en que las oísteis, el rayo de la luna que bañaba el rostro del que las recitaba y subid á vuestro gabinete, encended allí una lámpara y aun palpitando el corazón por la impresion de hace un momento, tomad á Balsac y leed una de sus páginas, al azar, el Père Goriot, la Eugénie Grandet ó una de las obras de Dickens.

El espíritu se siente oprimido, el corazón desfallece y el sentimiento, semejante á esas flores delicadas que cierran sus pétalos al venir el día, se recoge en sí mismo, esperando otro rocío poético que lo refresque...

El arte, pues, no puede ser uniforme en el mundo moderno y es una de las causas porque vá perdiéndose: nos queda la música y sobre todo, la música dramática, la que traduce las pasiones humanas.

Es á la única manifestación que el criterio del positivismo moderno permite ser bella por sí misma; lo utilitario penetra en todas partes, como el éter de los antiguos. Victor Hugo mismo, espíritu superior, ha tenido que difundir en su obra poética, algo de esa enseñanza utilitaria, indispensable á la sociedad moderna. Ya el arte no es bello por sí mismo, independientemente de las miras temporales de los hombres, y en vano los partidarios y defensores de Goethe trataban de demostrarlo á los discípulos de Schlegel y Schiller.

A la música sola le es dado brillar

enseñanza escolástica; ella sola puede entrar en el alma y depositar allí el sentimiento de la belleza sin que turbe su limpia impresión la grosera materia.

Se ha levantado últimamente un hombre en Europa que ha querido reivindicar todos los derechos de la música: ella no necesita para hablar al espíritu de las palabras que usan los hombres, su misión es mas elevada y su perfeccionamiento consiste en su completa independencia: el día que tal género de combinacion armónica comunique al espíritu tal emoción, ó que una melodía de cierto carácter signifique algo determinado, la música estará próxima á su perfeccion—Wagner ha sido burlado por los áticos parisienses.

El Creador ha roto el molde en que forjó el génio de Miguel Angel, Fidiás, Rafael, y Zeuxis: ojalá que Meyerbeer, Gounod, Donizetti y Bellini sean los precursores de otra raza de gigantes.

Nada nos queda ya: hasta en las simpatías y los íntimos y misteriosos amores entra el cálculo: oh! viva eterna y bella la música, que simboliza todas las aspiraciones ideales de los que adoran la belleza divina!

MIGUEL CANE.

## AMOR Y POESIA

### CONVERSACION PRIMERA

Hablemos, pues, ya que así lo quieres, de amor y de poesia; pero hablemos bajito, de manera que nadie nos pueda oír, pues si nuestra conversacion nos arrancara un suspiro, un lamento ó un grito de entusiasmo, pronto sonoras carcajadas resonarian en torno nuestro.

Los dioses se vaul... Apenas uno que otro hombre, desafiando las iras del fanatismo ateo, osa, de tiempo en tiempo, doblar la rodilla sobre el polvo de sus aras profanadas, y, como otro Jeremias, llorar sobre ellas la muerte de todas las ilusiones del corazón humano.

Si, todas las ilusiones!

Nuestros padres han cogido sus últimos frutos, y ya no queda sobre el árbol amado mas que un monton de pálidas hojas amarillas... ¿Y las dejaremos allí? Nol cojámoslas, llevémoslas á nuestros corazones, pues tal vez duerman en ellas algun resto de perfume.

Nadie nos mira, no tenemos vergüen-

za, y aprovechemos del momento. Mañana será tarde!

Tú tienes valor. yo lo sé, pues, cuando todos te hablan de ciencia y de riqueza, tú, fijando tus ojos en los míos, te atreves á hablar en voz alta de esperanza y de cariño.

Yo tampoco soy cobarde, y aunque no posco la lira del poeta, tengo su corazón y sus dolores, de modo que poco me importa que el vulgo venga á herirme con el puñal de su sarcasmo. Hablemos, pues, sin temor y sin ódio, de esos dos pobres desterrados de la tierra, á quienes, sin saber porqué, hemos dado un abrigo en el fondo de nuestras almas.

En primer lugar, ¿qué entiendes tú por amor?... Me miras, te sonríes y no respondes... No temas, no, pobre amiga, que yo condene tu silencio. Yo sé, y tú lo sabes también, que solo el que siente el amor no lo explica.

Sin embargo, ya que tu no lo puedes, yo trataré de hacerlo; pero antes abandona tus manos en las mías, fija tus ojos en mis ojos, y deja, como un rayo de luz, penetrar tu mirada hasta lo mas íntimo de mi ser.

Ves! La tarde, como una virgen entristecida, marcha lentamente tras las huellas del sol, su amante, dejando sobre ellas el beso de su ternura.

Todo en la naturaleza se reviste de una vaguedad indefinible, parecida á aquella que se difunde en el espíritu al salir de un penoso sueño.

Las brisas juegan con las ramas, quienes, hamacadas perezosamente sobre el robusto tronco, dejan rodar por el suelo montones de marchitas hojas, envolviendo así la tierra en un verdadero sudario amarillo. Todo, el cielo, la luz, el aire, todo nos revela que se acerca el otoño, la mas triste y poética de las estaciones.

Otoño!... Pocos lo comprenden!

En él nada tiene la efímera y brillante vida de la primavera; todo en él es pálido, monótono y triste. Y sin embargo, en esa palidez, monotonía y tristeza, ¡cuanta dulzura! ¡cuanto recuerdo! ¡cuanta esperanza! Todo llora y rie á la vez. Tu misma, á pesar tuyo, sin saber lo que te pasa, dejas correr abundoso llanto, é inclinando tu cabeza sobre mis hombros, me sonríes á través del velo de tus lágrimas. Pues bien, esa naturaleza que te rodea, tu corazón que palpita junto al mío, tus labios que no pueden pronunciar una sola palabra, todo, todo eso es amor, es poesia!

No te gusta la definición? Pues oye:

no me preguntes mas por hoy, y conténtate con decir, quedo, muy quedo, de manera que el mundo no pueda oírte, que me quieres y que tu corazón es mío.

D. D. MARTINTO.

Buenos Aires, Febrero de 1881.

## RÁFAGA

Ella cruzó por mi camino, envuélta en la espuma de nieve de sus gasas, sin dejar, mariposa fugitiva, ni un átomo del polvo de sus alas!

Desde entonces hay sombras en mi cielo! Como la estela de la mar que brama, su celeste vision, solo un instante brilló de mi existencia en la borrasca!..

Aun sienten mis oídos la caricia dulce y tierna á la vez, de su palabra, como las hojas del ciprés marchito la caricia del céfiro que pasal

Y mis ojos contemplan en la oscura bóveda de la noche solitaria, una fúlgida estrella que me mira, que me mira sonriendo y que me llama!

No sé porqué mi corazón me dice: «la luz de aquel lucero es su mirada,» y me parece ¡oh Dios!... y me parece que el rayo de su luz, es una lágrima!..

A veces me pregunto con angustia, en mis febriles horas agitadas: ¿si es verdad que la dicha no es un sueño, porqué doblo la frente acongojada?

Y escucho en mi interior como un sollozo de muertas ¡ay! de muertas esperanzas; algo como el lamento de las olas que ruedan sin descanso hácia la playa!

Es su recuerdo, su inmortal recuerdo que viene á visitarme y me levanta... su recuerdo que triunfa del olvido, y que me envia su secreta ráfaga!

Es su recuerdo, que palpita trémulo, el lazo misterioso de dos almas, que se buscan lo mismo que dos nubes, que se estrechan lo mismo que dos lianas!

Bendita, si, bendita su memoria que sobre el polvo de la vida me alza, y me deja un adios, en cada viento, y una gota de llanto en ca la ramal

LEOPOLDO DIAZ

Buenos Aires, Febrero de 1881.

## RETRATOS DE BROCHA GORDA

## LA POETISA AL MENUDEO

Cómo han cambiado las cosas!

Hubo tiempos, años felices cuando Dios quería, en que la mujer silenciosa espectadora de los dramas que se desarrollaban ante su vista, pasaba su vida pacífica y tranquila cuidando del hogar y de su familia.

Sus entretenimientos literarios eran: *El arte culinario, La Biblia, La Imitacion de Jesucristo, El secretario de los amantes y Pablo y Virginia.*

La menos escrupulosa apenas se atrevía á leer á hurtadillas alguna página de Pégault—Lebrun ó de Ana Radcliffe.

El romanticismo de Teófilo Gauthier, Hugo, Goethe, le era completamente desconocido.

Hacia una vida contemplativa, mística, repartida entre la oracion y sus deberes de ama de casa.

Y era feliz, inmensamente feliz.

Pero como todo tiene su término en este pícaro mundo, su *estacionarismo* tambien lo tendria.

La ilustracion y el progreso, arrancaron á la mujer del letargo en que yacia sumida.

Sus ojos hasta entónces cerrados á la luz de la civilizacion, se abrieron deslumbrados y quiso ser y fué. Y, ahí la tienen Vds. doctora, propagandista del... petróleo, fundadora de revistas, literata y poetisa, palí y se me olvidaba decir autora dramática y... de otras yerbas!...

Todo esto y otras cosas, que por su mucha estension no se detallan—estilo remate—nos han traído el progreso y la civilizacion.

De la mujer de antes, no queda mas que un vago recuerdo, que el adelanto social se encargará de hacer desaparecer completamente.

Ya no se contenta ella, con que su nombre figure en letras de molde, ni que sea aplaudida en la escena, ni que las *cabriolas* de sus torneadas pantorrillas, le valgan entusiastas ovaciones de sus admiradores, eso es poco, muy poco, para un espíritu ávido de emociones fuertes.

Su investigadora mirada, quiere dar vuelta al mundo, para ver lo que contiene del otro lado y se quema las pestañas estudiando astronomía, física, álgebra, anatomía y cuanto se le antoja.

Y en ese afán de saber, las ciencias son

en ella como látigo en manos de payasol. Adios, costumbres sedentarias, lecturas inocentes del padre Astete, odas sagradas de Molondi Chaide, sonetos de Santa Teresa de Jesús!

Adios! cuentos infantiles de Segreer, leyendas morales de Hernandez y Fernandez, máximas de Suarez, contemplaciones de Fray Luis de Leon!

La civilizacion no admite *cachivaches* de antaño.

Paul de Kock, Dumas, Sola, Sué, Balzac, Erekman—Chatrian, son los ídolos del siglo XIX.

Y bien: la inteligencia de la mujer ha recorrido toda la escala del saber.

Nada ignora: se codea con los grandes autores y no será extraño que mañana la veamos tomar asiento en el parlamento y hacer política como Madama Stael, la Roland y la Kaulla.

La emulacion es la causa de la perdida de muchas gentes, que quieren por fuerza ser cuando su *cholla* no alcanza á ver mas allá de sus narices.

Emilia de Girardin, Gertrudes G de Avellaneda, Carolina Coronado y otras mujeres verdaderamente extraordinarias por su talento han hecho mucho mal con sus incomparables producciones.

La primera víctima es la *poetisa al menudeo* que deslumbrada con los destellos del génio de las mencionadas celebridades aspira á la corona de la gloria como quien pretende una cosa muy natural.

Y, ahí tienen Vds. esa plaga de versificadoras y escritoras al por menor que amenazan hundirnos con sus estupendas composiciones.

La *poetisa al menudeo* es muy distinta de la poetisa.

Por lo general es vana, pretenciosa, crítica y ridícula en grado superlativo. No reconoce talento en sus cólegas y siempre encuentra sus versos mal medidos y sin inspiracion.

Hace un poema con la prontitud con que se toma Vd. un sorbete y compone al correr de la pluma. Qué fecundidad la suya! Qué habilidad para escribir *cerote* con *azote!* ó bien *macanazo* con *escobazo!*

Y no la haga Vd. objeciones, por que oirá Vd. lo que no quiera.

Y quien será el osado que se atreva á criticar á la *poetisa al menudeo?*

Yo, hombre, yo me atrevo, en una pintalada de brocha gorda imaginaria á censurarla, porque al original que anda por el mundo no tengo el honor de conocerle.

Pero conste que existe, que se agita, que anda de un lado para otro, porque vemos su nombre en los diarios y periódicos, almanaques y revistas extranjeras y nacionales, porque es un tipo universal.

Y, ítem mas: por que sus versos llevan un sello especial que no puede Vd. confundirlos con otros y tiene Vd. que exclamar: hé aquí á la *poetisa al menudeo*, como yo cuando leo un poema titulado: *Aullidos á la luna*, digo—sin leer la firma: hé aquí á *mi modelol*

Madama Bromité.

A ruego de dicha Señora.

LUCIERNAGA.

Buenos Aires, Febrero de 1881.

## CARTA DE ROUSSEAU A UN JÓVEN QUE LE PIDE SUS LECCIONES

TRADUCCION DEL FRANCES

Ignorais sin duda que el hombre á quien escribis, abatido por sus males y demasiado ocupado, no está en estado de responderos y mucho menos de establecer con vos la sociedad que le proponeis.

Me honrais pensando que os puedo ser útil, y es muy loable el motivo que os lo hace desear; pero no veo la necesidad de estableceros en Montmorency, no necesitais ir tan léjos á buscar los principios de la moral.

En vuestro corazon los encontrareis; yo no podria decir nada á este respecto, que no os lo diga mejor vuestra conciencia, si quereis consultarla.

La virtud, señor, no es una cosa que se aprende con tanta pompa; para ser virtuoso no es menester sino quedarlo ser; y, si esa es vuestra voluntad, todo esta hecho; sereis feliz.

Si entrara en mis deberea el daros consejos, lo primero que haria seria hacer todo lo posible por libraros de ese gusto que teneis por la vida contemplativa, y que no es sino una pereza del alma, condenable en todas las edades y mucho mas en la vuestra.

El hombre no ha sido hecho para meditar, sino para obrar; la vida laboriosa que Dios nos ha impuesto es muy dulce al corazon del hombre de bien, que se entrega á ella para llenar sus deberes.

El vigor de la juventud no os ha dado para que ocupeis vuestro tiempo en ociosas contemplaciones.

Trabajad, señor, en la esfera en que os ha colocado la Providencia; hé ahí el primer precepto de la virtud que deseáis seguir; y si vuestra mansion en París, y el empleo que desempeñáis, no están en armonía con vuestro modo de ser, volved á vuestra provincia, id al seno de la familia, que el hogar es el santuario del alma, cuidad á vuestros virtuosos padres: es así como llenareis verdaderamente los deberes que la virtud os impone.

No hay situación que el trabajo, la inocencia y la satisfacción del cumplimiento del deber, no la hagan soportable.

Hé ahí, señor, los consejos que os daría si viúeis á buscarlos á Montmorency: es probable no sean de vuestro gusto, y temo no los seguireis, pero os arrepentireis algún día, cuando penseis en esto.

ANGELA GALAN DE SOUZA.

Buenos Aires, Febrero de 1881.

#### A EMILIO CASTELAR

¡Ya triunfó la república! Has vencido. Tras prolongada y mísera agonía lanzó á tus plantas el postrer gemido nuestra sacra y gloriosa monarquía. No vino á tierra como el cedro erguido que el huracán y el rayo desafia: cayó como la mustia y debil hoja de que en Octubre el árbol se despoja.

¡Ay! ¿Esta sociedad que desespeña, lograra acaso tiempos mas felices, porque haya muerto, sin luchar siquiera, la tradicion excelsa que maldices? ¿Se desplomó quizás porque tuviera podrido el tronco y secas las raíces? ¿Fue su impensada y rápida caída, torpe venganza ó pena merecida?

Si al paso que se extingue y desvanece como el último rayo vespertino, renace el orden y la paz florece, es que cumplió la ley de su destino. Pero si la tormenta se embravece, si nos arrolla el raudal torbellino, si no se aclara el porvenir incierto, entonces es que asesinada ha muerto.

Mientras el cielo mi conciencia guarde, jamás se apartará de mi memoria aquella triste y vergonzosa tarde, baldon eterno de la patria historia, en que un Senado imbécil ó cobarde vendió sin fruto y entregó sin gloria,

cediendo á los estímulos del miedo, el trono secular de Recaredo.

No nació la república, gloriosa, formidable y potente en lid reñida, ni cual del casto cáliz de la rosa la pura esencia en ondas esparcida. Brotó de aquella turde ignominiosa como brota la sangre de la herida, y como en medio de mortales dudas nació de un beso la traicion de Judas.

¡Oh! ¡Quién tuviese la robusta vena de aquel ilustre historiador romano, que en libros inmortales encadena los fieros monstruos del linaje humano! Mi pluma entónces... ¡pero no! La pena que envilece al leon, honra al gusano: nunca la ruin bajeza ha merecido censura eterna, sino eterno olvido.

Talvez ceñida de fulgentes galas forjóse tu ilusion que en pleno día la república, austera como Pálas, del cerebro del pueblo surgiría. Tal vez pensaste que al tender sus alas paz y ventura y luz derramaría, siendo para tu fama ¡oh nuevo Orfeol la honrada encarnacion de tu deseo.

Si el llanto no te ciega, en torno mira: ra tu inspirada voz, no la conmueve, ya su templanza se convierte en ira, ya revienta el volcan bajo la nieve. Ya ha arrebatado tu sonora lira la desgredada Musa de la plebe; ya suena en vez de tu rotunda estrofa brutal insulto y sanguinaria mofa.

Ya con sordo fragor se precipita y mueve á Dios desesperada guerra, la santa cruz de los sepulcros quita, vuelca las aras y los templos cierra. Ya con furor satánico medita, no solo echar á Cristo de la tierra, sino dejar en su insensato anhelo mudo y vacío y solitario el cielo.

¡Inútil presuncion! Cuando mañana se agoste, como yerba, el poderio de esta generacion soberbia y vana que lanza á Dios su imbécil desafio; cuando de su grandeza soberana quede el polvo no más, árido y frio, ¡tú, redentora cruz! ¡tú, santo leño, sobre las tumbas guardarás su sueño!

¡Valor, Emilio! El pueblo se desborda y nuestra gloria secular destruye. ¡Ya no existe el ejército! ¡Ya es horda la que fué hueste, y se desmanda y huye! La anarquía los ámbitos asorda, la honrada libertad se prostituye,

y óyense los aullidos de la hiena en Alcoy, en Montilla, en Cartagena.

Tu voz, que siempre condenó la saña de la turba feroz, de nuevo estalle, y vibre como el trueno en la montaña y el bronce de los templos en el valle. La triste España, nuestra madre España se desangra entre el cieno de la calle; ébrio el desorden la denosta y hiere. Agonizando está. ¡Sálvala, ó muere!

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

#### FANTASIA

AL POETA GERVASIO MENDEZ

Eran las seis de la mañana.

Una espléndida aurora de grana y oro surcada de prismáticos rayos se alzaba al oriente, y el azul claro y purísimo del cielo, el aliento embalsamado de la brisa, los trinos armonicos de las pintadas aves que cruzaban el espacio, y el susurro dulce de los cristalinos arroyuelos, hacian un bello día primaveral.

Frente á un toldo, bajo un gracioso grupo de palmeras, estaba un anciano recostado en un blando lecho. Era de alta estatura y noble aspecto, de fisonomía franca, espresiva y simpática, pero en ese momento cubierta de una palidez sepulcral, sus grandes ojos negros de largas pestañas, conservaban aun el brillo de la juventud y de ellos se desprendia una mirada melancólica, una mirada triste.

¿Porqué estás triste, padre mio? le preguntó una jóven de diez y seis abriles, bella, con todas las seducciones que pudo soñar la mas ardiente imaginacion.

Los sedosos rizos de su larga cabellera rubia caian caprichosamente sobre su espalda de alabastro, sus ojos parecian que hubieran robado al firmamento la pureza de sus colores y á las estrellas su mágico fulgor.

—Una grande afliccion me agovia con su horrible pesar; la vida es así, hija mia: no hay en ella felicidad completa. Como el firmamento por despejado que esté, tiene á veces nubes que lo oscurecen, días nublados, noches tempestuosas y tristes estaciones, así nuestra existencia tiene nubes de pesar, nublados de penas, horas de tinieblas y de huracanes y estaciones

margura. Tú todavía no conoces esta  
ad, ángel inocente; gozas de la pri-  
era de los años, remontando tu vuelo  
to sobre los campos matizados de  
antes flores. El cielo te preserva del  
to de los malos, é inunde tus días  
grata felicidad y de alegres goces;  
jamás el sufrimiento turbe el cielo  
de tu alma; que jamás el velo de las  
eclipse la luz de tus miradas, ni el  
del dolor humedezca las flores de  
mejillas.

Te hablo, hija mía, derramando lágrima  
de ternura delante del retrato de tu  
padre, de mi primer amor; de ese amor  
que impregna toda el alma de inefable  
dulzura, y la sumerge en un océano de  
dulces y embriagantes emociones; ese  
amor cuyo recuerdo dura la vida entera  
que cuando la nieve de los años cubre  
nuestras cabezas, enerva nuestro corazón  
seca nuestros ojos, enciende todavía en  
nuestro amortiguado espíritu una chispa  
de fuego que nos electriza y nos hace  
errar lágrimas de ternura sobre el  
pedestal mismo de la tumba fría.

En vano el alma quiere embriagarse  
en los placeres de la dicha, en vano  
quiere entregarse á los sueños de gloria  
y amor, apesar suyo siente que su vida es  
como las fragiles hojas arremolinadas por  
el viento de otoño, que su felicidad es  
como el azul del cielo, sin cesar empañado  
por negras nubecillas precursoras de los  
torbellinos del invierno.

La joven apenas oyó sus palabras, su  
rostro se puso triste como las sombras de  
la tarde, sus ojos bajaron al suelo como  
dos estrellas radiantes desprendidas del  
firmamento; dos lágrimas brillantes como  
las gotas cristalinas del rocío, se desliza-  
ron suavemente por sus sonrosadas me-  
jillas; un suspiro, suave como las brisas  
del alba, se escapó de su pecho palpi-  
tante y un silencio sepulcral fué su  
única respuesta.

En ese momento negras nubes cubrie-  
ron el firmamento, poco antes límpido y  
sereno—la tempestad se desencadenó, el  
rayo estalló mil veces y el trueno resonó  
largo tiempo en todos los ámbitos del  
cielo.

El anciano se estremece, salta á un  
brioso corcel, toma en sus brazos á su  
bella hija, y parte como una exhalación;  
atraviesa un precioso valle de verde alfom-  
bra y se detiene en la pendiente de un  
precipicio.

—¡Ah! exclama, levantando su dolo-  
rida y melancólica mirada hácia el  
cielo—es verdad.... debo vivir para

ella, si... es muy cierto.... ¡Vivir!—....  
¡Ah! ¡pero vivir cautivos! vivir para verla  
á ella, la mas tierna y bondadosa de las  
hijas, arrastrar las pesadas cadenas de la  
esclavitud!

¡Oh dolor indecible!  
¡Vivir para ver su frente virginal acos-  
tumbrada á ceñir coronas y diademas de  
flores, ahora inclinada por el miserable  
oprobio del esclavo! ¡sus manos divinas  
acostumbradas á palpar las olorosas azu-  
cenas, los lirios y los jazmines, manejan-  
do ahora el tosco instrumento del rudo  
trabajo! ¡su cuerpo acostumbrado al recreo  
y al descanso, flexible como la tierna  
palmera, ahora doblado al peso de la  
fatiga del siervo y al látigo del cautivo!

Las horas de su vida, que pasaban serenas  
y bellas como las leves auras de la pri-  
mavera, sus días que se deslizaban entre  
suaves placeres como los mansos y cris-  
talinos arroyuelos entre las floridas pra-  
deras, cambiados ahora por un sendero  
miserable, apurando hasta las heces el  
cáliz del dolor y la perpétua esclavitud.

Ella, que es inocente como las tórtolas  
de las selvas, pura como el primer albor  
de la mañana, amorosa como las primeras  
sonrisas infantiles y bella como los ánge-  
les del cielo, verse hoy maltratada por el  
egoísmo brutal de los hombres.

¡Ah! ¡no, mil veces no!... ¡Dolor inso-  
portable!... ¡destino cruel!...

¡Ah!... Vale mas morir, morir pronto.  
... morir los dos... exclamó el anciano  
con vehemencia

Y desesperado, y derramando lágrimas  
de dolor, aplicó las espuelas al brioso  
corcel y el desgraciado grupo rodó en el  
abismo!

PASTOR M. CARBALLIDO.

Febrero de 1881.

#### ARCO-IRIS

El Domingo pasado fué el triste ani-  
versario de la muerte de Larra, uno de  
los primeros críticos que ha producido la  
humanidad.

Se quitó la vida por su propia mano  
á la temprana edad de veintiocho años.  
A no ser eso, bien podia vivir todavía.  
A la fecha tendria setenta y dos años.  
¡Qué pérdida! La literatura universal  
deberia estar aun de luto.

Muchos escritores han bajado á la are-  
na desde entónces, pero el vacío que dejó

el malogrado Fíguro no ha sido ni será  
llenado jamás.

La Vénus de Milo no es susceptible de  
completarse, así como los idiomas muertos  
no los hablará mas la humanidad con sus  
giros propios y en toda su pureza.

Cuando Larra bajó á la tumba su cora-  
zón era viejo, viejo en el sufrimiento,  
pero su cerebro estaba joven, potente y  
lleno de savia.

Podia haber enriquecido á la literatura  
por los siglos de los siglos.

No obstante, lo que ha dejado sobra  
para la gloria de un hombre.

Si Fíguro pudiera leer lo que acabo de  
decir, seguro estoy que exclamaria:

—Después del burro muerto la cebada  
al rabo. ¡La gloria! ¿qué es? ¿qué signi-  
fica? ¿de que vale? Un miserable re-  
cuerdo póstumo puede compensar todos  
los afanes de la vida?

El cerebro triturado; la tranquilidad  
personal amagada á cada instante por la  
vanidad herida; robar al sueño las horas  
del descanso para divertir imbéciles...  
¿Un mero recuerdo, un parco recuerdo,  
es el premio de todo esto? ¡Ah gloria!  
tarde te conozco: eres una ilusión, una  
sombra, un fuego fátuo. Mesalina que  
besas indiferentemente al vicio como á  
la virtud.

¿De qué me sirve ahora, el mas verde  
de tus laureles?

Un puñado de oro me habria servido  
mas en otro tiempo.

Ah! si lo hubiera tenido! cuántas decep-  
ciones me habria evitado.

Mi corazón latiendo en la inocencia  
habria gozado momentos felices.

Pero mi estrella no lo quiso así.

Como el sol que disipa las nubes, mi  
pobreza corrió el velo de los sentimientos  
hipócritas.

Las leves y blancas hilas cayeron y vi  
la llaga pestilente y asquerosa.

Un puñado de oro talvez me hubiera  
salvado.

Con dinero no habria puesto á prueba  
al amigo, mi querida me habria mentido  
amor, y yo, feliz en mi ignorancia, se-  
guiría sin saberlo en el invierno del mun-  
do, quieto y sosegado en el confortable  
de una pieza al grato calor de la estufa.

Malditos sean los ojos de la miseria!

Ayl por no haber sufrido esos desen-  
gaños y tantas humillaciones que arran-  
caban girones á mi carácter, daría toda  
mi gloria presente, porque estoy seguro,  
que si me fuera dable tornar al mundo

no podría mandar con ella al mercado una sola vez.

Estas ideas, en mi opinión, vertería el malogrado Figaro sobre su gloria si fuera posible que hablase.

Empero, como la cosa es imposible en sí, para desgracia mía y mas que mía del lector, el idem tendrá que aguantarme.

Dije ántes que un escritor de la talla de Larra es irremplazable.

Sostengo la tesis.

Una obra de ciencia incompleta puede ser continuada.

No se necesita para el caso mas que nacer con talento y tener perseverancia en el estudio.

No obstante, para ser escritor satírico no es suficiente la base del talento y el corolario del estudio.

Puede un joven dedicarse á la medicina, á la abogacía, etc.

Son profesiones cuyos caminos están trazados de antemano.

Pero nadie puede dedicarse á la literatura satírica, porque no es una profesión ni hay nuestros determinados que la enseñen.

La sátira es un apostolado y el mundo y la desgracia son los únicos maestros que inician á los elegidos en sus misterios.

Nadie nace con predisposiciones para la sátira, porque al escritor satírico lo improvisa el mundo y la base primera de este difícil género es la experiencia.

Nadie nace con predisposiciones para la sátira, porque el hombre tiene desmedido orgullo y mucho amor propio, y el escritor satírico al fastigar los delirios y ridiculeces de la humanidad, rie con la máscara del rostro, llorando su corazón gotas de sangre por sus ilusiones desvanecidas y sus esperanzas muertas, que fueron también ayer, ridiculeces y delirios.

El escritor satírico divierte á su público, corrige las costumbres, flajela á los viciosos... y se asesina á sí mismo: el abismo trae el vértigo y la pólvora al producir la luz es la primera que fenecce.

Los tiempos de Larra pasaron.

Un escritor satírico en los tiempos que alcanzamos sería una planta exótica.

Es menester repetirlo una vez mas: las costumbres hacen la literatura y no la literatura las costumbres.

Las costumbres actuales no pueden ser mas virtuosas y perfectas de lo que son. Es así que todo escritor satírico estará demas.

En los tiempos de Larra no habia libertad para el pensamiento, pero en cambio existían escritores valientes, y váyase lo uno por lo otro.

Ahora, tenemos la inefable felicidad de ser poseedores de ambas cosas.

Tenemos libertad para el pensamiento y escritores valientes.

Algo mas que valientes: duelistas consumados y serenos en el campo del honor.

Larra, por el contrario, no fué nada listo en el manejo de las armas.

Quiso matar el ave negra del dolor y solo consiguió cortar el hilo tenue de su vida... y el ave negra siguió anidando en el corazón del hombre.

El gran dolor que rebozaba de su pecho se distribuyó por partes mas ó menos iguales, en infinidad de escritores de ocasion.

A mí me han tocado algunas gotas de ese acibar, y como por un rayo de luz mortecina se presiente al sol, yo tengo para su recuerdo infortunado una lágrima que no es de heredero ni de mujer, porque es desinteresada y de todo punto sincera.

Adios Larra. Signe tranquilo reposando en la tumba. Nada puede turbar su paz. Ya no hay en el mundo elementos, ni ejemplares de esos titeres que tú hacías saltar con los puntos de la pluma.

Te lo juro tapadas las orejas y con los ojos cerrados.

Ni oigo, ni veo nada.

¿Qué quieres?... Soy escritor valiente!

El chiste suele repercutir en las costillas y jamas repercute en el bolsillo.

#### HIMNO PARA SER CANTADO

POR «LAS PESCADORAS DEL PLATA»

Letra de A. O.—Música de C. M. de O.

Dedicado á la Presidenta

Señorita Maria Moyano

CORO

Alerta Pescadorcitas,  
Redoblad vuestra atencion,  
Que no es bueno descuidarse  
Si viene algun tiburón.

Pescadoras! la hora ha sonado:  
Disponed la pesca á empezar;  
La carnada poned con cuidado  
Y arrojad los anzuelos al mar:  
A pescarl á pescarl  
Que los peces acuden en grupo  
Nuestro anzuelo queriendo tragar.

Ya la luna se muestra radiante  
Reflejando en el agua su luz,  
Y disipa su disco brillante  
De la noche el sombrío capúz.  
A pescarl á pescarl  
Que los peces acuden en grupo  
Nuestro anzuelo queriendo tragar.

De los pechos se aleja la bruma  
Y las peñas se van en tropel,  
Cuando surca las ondas de espuma  
Con su quilla el gallardo bajel.  
A pescarl á pescarl  
Que los peces acuden en grupo  
Nuestro anzuelo queriendo tragar.

Es la vida, risueña, dichosa,  
Para aquel que la puede pasar  
Contemplando la ola espumosa  
Y aspirando la brisa del mar.  
A pescarl á pescarl  
Que los peces acuden en grupo  
Nuestro anzuelo queriendo tragar.

La falsía en el mar no se anida,  
Y tan solo se piensa en querer;  
No dá Adán su palabra mentida  
Ni se mofa de Adán la mujer.  
A pescarl á pescarl  
Que los peces acuden en grupo  
Nuestro anzuelo queriendo tragar.

Pescadoras: la red recojamos  
En silencio y con mucha atencion,  
Que si en ella pescados no hallamos  
Hallaremos mas de un corazón.  
A pescarl á pescarl  
Que los peces acuden en grupo  
Nuestro anzuelo queriendo tragar.

Nuestros himnos al mar elevemo  
Entre risas y alegre clamor;  
Y al impulso del aura voguemos,  
Que vogando se vive mejor.  
A pescarl á pescarl  
Que los peces acuden en grupo  
Nuestro anzuelo queriendo tragar.

## EL PESIMISMO

POR G. LEOPARDI

Edición especial para *El Album del Hogar*.

En Irlanda que había recorrido la mayor parte del mundo y permanecido en diversos lugares—encontrándose una vez el interior del Africa, bajo la línea ecuatorial en un punto jamás conocido—un hombre alguno, tuvo un percance al ir al cabo de Buena Esperanza. El mismo cabo, centinela de los mares australes, acercósele en forma de gigante para disuadirlo del atrevido propósito de cruzarse en aquellos nuevos mares. Vió Irlanda, en butananza, un bulto grueso que al principio imaginó debía ser una piedra, pero que luego, aproximándose, resultó ser una forma desmesurada de mujer, sentada en tierra, con el cuerpo derecho, el brazo apoyado en una montaña; y no ficticia sino real, de semblante la vez bello y terrible, de ojos y cabellos negros, la cual lo miraba fijamente en silencio, y permaneciendo de ese modo un largo rato al fin dijo:

Naturaleza—¿Quien eres? ¿Que buscas en estos lugares donde tu especie era completamente desconocida?

Irlandés—Soy un pobre hombre que he venido a buscar la naturaleza; y que persiguiendo ese propósito durante toda mi vida he venido al fin realizarlo dirigiéndome a este punto.

Naturaleza—Así huye el ruiseñor de la serpiente hasta que la ley fatal se cumple y espontáneamente se convierte en víctima. Yo soy la naturaleza.

Irlandés—¿Tú?

Naturaleza—No otra.

Irlandés—Lo siento en el alma; y tengo por positivo que mayor desventura que esta, jamás podrá ocurrirme.

Naturaleza—Bien podrás pensar que yo frecuento especialmente estos lugares, donde no debes ignorar que mas visiblemente que en otra parte, se demuestra mi poder. Pero que causa te mueve a alejarte de mí?

Irlandés—Debes tu saber que yo, desde mis primeros años y mediante pocas experiencias, me persuadí de la vanidad de la vida y de la locura de los hombres; los cuales combaten continuamente los unos con los otros por la persecucion de pla-

ceres que no gozan y de bienes que no aprovechan, soportando y proporcionándose infinitos males; y en su ilusorio é insaciable anhelo, tanto mas se alejan de la felicidad cuanto mas la buscan.

Por estas razones, abandonando todo otro deseo, no molestando á nadie, no procurando de manera alguna mejorar mi estado, no disutiendo con nadie por ningun tesoro de la tierra, determiné pasar una vida oscura y tranquila, y alejado de los placeres como de cosa vedada á nuestra especie, no pensé sino en tenerme á distancia de los sufrimientos. No quiero con esto decir que intentase abstenerme de las ocupaciones y de las fatigas corporales; pues bien conoces la diferencia que media entre el trabajo y el reposo y entre el vivir tranquilo y el vivir ocioso.

Mas apenas traté de poner en práctica esta resolucion, conocí que era vano pensar, viviendo entre los hombres, poder sustraerse á sus ofensas, no molestando á nadie; y cediendo siempre espontáneamente y contentándose con lo meros de cualquier cosa, obtener que no se dispute ese mínimum que conseguimos. Pude fácilmente librarme de la molestia de los mortales, separándome de la sociedad. Hecho esto y viviendo casi sin imágen alguna de placer, no podía sin embargo sustraerme á los sufrimientos: la larga duracion del invierno, la intensidad del frio, el calor extremo del verano, que son condiciones climatéricas de aquellos lugares, me trabajaban continuamente; y el fuego al lado del cual pasaba una gran parte del tiempo, me afectaba las carnes, sufriendo mis ojos con el humo de un modo doloroso. De manera que ni en casa, ni en cielo abierto, dejaba de acosarme un malestar abrumador. Tampoco podia conservar aquella tranquilidad de la vida respecto de la cual convergían todos mis pensamientos, por que las tempestades terribles de los mares y de la tierra, los ruidos y las amenazas del monte la Ecla, el peligro de los incendios, tan frecuentes en las habitaciones como las nuestras, construidas de madera, no cesaban jamás de aflijirme.

*Continuará.*

N. L. S.

## MODAS

DESCRIPCION DEL FIGURIN QUE ACOMPAÑA A ESTE NÚMERO

Monteleta negra con guarnicion de

raso del mismo color y fleco de viruta. La espalda lleva tres costuras y se recoge atrás con un lazo á la negligé que termina en dos largas puntas adornadas de fleco.

Este tapado se lleva con cualquier traje y lo mismo se usa para paseo que para visita de etiqueta.

CORINA.

Febrero 15 de 1881.

## CRONICA DE LA SEMANA

GRACIAS A TODOS

Cumplimos con el deber de manifestar nuestro agradecimiento por el nombramiento que se nos ha comunicado en la nota que publicamos en seguida, no solamente al Gobierno Nacional, sino tambien á todas aquellas personas que nos han probado la mejor voluntad en ayudarnos á obtenerlo.

Hé aquí la nota.

Buenos Aires, Febrero 15 de 1881.  
Al ciudadano D. Gervasio Mendez.

Comunico á Vd. que por decreto de fecha 13 de Enero ppdo, ha sido Vd. nombrado auxiliar de Contaduría de esta Direccion General, con el sueldo mensual de *cuarenta pesos fuertes*.

Dios guarde á Vd.

O. Ojeda.

INMORTAL

Con este título se publicará en breve un bello poema de la señora Josefina P. de Sagasta.

LA NACION ESPAÑOLA

Este interesante diario, tan sério como ilustrado, nos ha consagrado en su número del domingo algunas palabras que obligan nuestra gratitud.

HIMNO

En otro lugar encontrarán nuestros lectores un himno que en el próximo carnaval será cantado por la sociedad «Las Pescadoras del Plata.»

AVISO

En la calle Uruguay, núm. 508, se venden cigarrillos de tabaco habano, elaborados por el Director de este semanario.

ADMINISTRACION

Al señor don Manuel Reyes se le pide abone lo que adeuda á la Administracion de este semanario.

*El Administrador.*

# SECCION DE AVISOS

## SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 — Piedad — 140

Directamente en frente de la oficina del  
«Porteño,» entre San Martín y Florida.

Dureabilidad, claridad en su impresión y  
duratura.



Planchas para marcar toda clase de ropas

## SELLOS DE GOMA

H. D. WOODWELL Y Ca.

PRECIOS DESDE 25 PESOS

Escritorio: calle Piedad, núm. 134

Se precisan Agentes

H. D. WOODWELL Y Ca.

140 -- Piedad -- 140

Directamente en frente de la oficina  
«Porteño,» entre San Martín y Florida.

## “LA COQUETA”

ZAPATERIA DE E. FRANCISCO SAMBUCETTI—CALLE TUCUMAN 701 y 703, ESQUINA á GARANTIAS,

UNA CUADRA ANTES DE LLEGAR A LA IGLESIA DEL SALVADOR

Tenemos el placer de anunciar á nuestra clientela en particular y al público en general, las diversas clases de calzado que hemos confeccionado para esta Primavera y Verano.

En el calzado para hombres, tenemos una verdadera novedad que ofrecer á nuestros favorecedores, y esta es el *parisien* que tan en voga ha estado en París en el último Verano, como calzado de fantasía.

La confección de este zapato es de un gusto verdaderamente elegante: la capellada es de cuero de perro fino, con una linda puntera: la parte trasera es de rico paño azul ó color café, con una guarda de cuero de perro en el talón para evitar el roce del paño, y una vista de charol, pequeña, para reforzar los broches donde va la cinta que sirve para ajustarlos al pie cómodo, fuerte y elegante: y su costo será tan solo de 120 pesos. En otras Zapaterías no lo venden á menos de 150 ó 170 pesos.

En el calzado para señoras tenemos los preciosos *zapatitos á la inglesa*, es decir, abrochados en el empeine del pie con una cinta de seda, formando lazo: los tenemos de charol fino, cabritilla con lustre, y de marroquin francés, con el centro de la parte trasera de ricos poples y percales satinados, de los colores que están mas en moda hoy, como ser: Granate, Azul Marí, Azul Gendarme, Azul Zafiro, Avioletado, etc., entre los cuales las señoras y señoritas podrán elegir, armonizando el calzado con el vestido que usen con el de los zapatos.

En cuanto á la confección de los calzados que tenemos el honor de anunciar, no tenemos nada que decir: el público sabe hace tantos años nos proteje, sabe que no omitimos sacrificios de ninguna clase por estar al día en cuanto se refiere á las novedades de la moda.

Para conocer mejor los progresos que nuestro arte hace en Europa, nos hemos suscrito á dos de los mejores periódicos ilustrados que allí se publican, los cuales son: «La zapateria moderna», de Barcelona, y «Le moniteur de la cordounerie», de París cuyas colecciones de 1879 y 1880 pueden verse en nuestra casa, por cuyo medio estamos al corriente mensualmente de las últimas innovaciones que el buen gusto imprime á la moda en la gran capital del mundo elegante.

Conojos. Todas las ventas son á precios fijos, invariablemente fijos y al contado. Hacemos esta salvedad para evitar incidentes.

### LISTA DE PRECIOS

#### CALZADO PARA HOMBRES

El elegante <i>zapato parisien</i> , de cuero de perro fino la capellada, y de paño azul ó café la trasera, con vista de charol y lindas punteras, á . . . . .	ps. 120
<i>Zapatos á la inglesa</i> , todo de una pieza, con vista de charol y puntera, á . . . . .	100
<i>Botines de recorte</i> , con puntera y tira escocesa de adorno en el empeine, á . . . . .	120
<i>Botines á la inglesa</i> , abrochados adelante . . . . .	130
<i>Botines enterizos</i> , de cuero de perro ó becerro francés, garantido, á . . . . .	100

Téngase presente que los botines que vendemos á 100 pesos no son de su material del país, ni clavados, como lo afirman algunos de nuestros hermanos de oficio; nuestros botines de 100 pesos al par, son hechos con materiales franceses garantidos, entendiéndose bien ¡garantidos! y lejos de ser clavados, son cosidos, con el pespunte á la vista, como se usan en el día.

Teniendo en vista que dentro de poco tiempo empiezan los exámenes y la adjudicación de premios á los alumnos de los diversos Distritos Escolares del Municipio, hemos confeccionado una serie de calzado para varones y niñas, y especialmente unos *zapatitos* para ponerlos al alcance de todos, por su módico precio.

Recomendamos á los padres y á las madres de familia, lean con atención los siguientes:

#### PRECIOS DEL CALZADO PARA VARONES

*Zapatitos* para varones de 4 á 7 años, de cuero de perro, con vistas de charol y lindas punteras, abrochados en el empeine, á la inglesa, con cinta de seda á ps. 50. *Zapatitos* para varones de 7 á 10 años, á ps. 60. *Zapatitos* para varones de 10 á 12 años, á ps. 70 y 80. *Botines* de recorte con puntera, para varones de 4 á 7 años, á ps. 60. *Botines* de recorte para varones de 7 á 10 años, á ps. 70. *Botines* de recorte para varones de 10 á 12 años, á ps. 80. *Botines* lisos, de cuero de perro, para varones de 4 á 7 años, á ps. 40. *Botines* de recorte para varones de 7 á 10 años, á 50 ps. *Botines* lisos para varones de 10 á 12 años, á ps. 60 y 70. *Botines* á la inglesa á ps. 30 y 35. *Botitas* polacas, altas, propias para Colegio, á ps. 50 y 60.

#### PRECIOS DEL CALZADO PARA NIÑAS

*Zapatitos á la inglesa*, de cabritilla con lustre, calzado fino, elegante y fuerte, á pesos 50, 60 y 70. *Botitas* de cartera, á pesos 60, 70, y 80. *Botitas* caladas á ps. 40, 45 y 50. *Botitas* polacas, propias para campo ó Cotejejo, á ps. 40, 45 y 50; y varias otras clases de calzado que estarán á la vista.